

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT
Toulouse 22 de Febrero de 1953 - Año IX - N.º 300 - Hebdomadaire - Precio : 20 francos

EN BUSCA DE UNA SOLUCION

¿QUE HACER?

Vista a la juventud

Hombres nuevos

El problema político español exige una solución urgente. La dictadura franco-falangista ha creado increíbles obstáculos nacionales y, no ha resuelto ningún asunto de interés general. Cada día que pasa se hace más difícil e insostenible la situación del régimen. No hay más remedio, es preciso encontrar una salida a las corrientes estancadas en el cuerpo de la nación española. No se trata, pues, de hallar la fórmula política capaz de ofrecer aliento y vitalidad al Estado vertical. Lo que está en juego, lo que no admite demora es, la salvación de nuestro pueblo.

El régimen ha conseguido agotar todas las reservas del país. La política de los «nuevos patriotas» amantes de la «dialéctica de las pistolas», nos presenta un balance de crímenes horribles. Con las manos calientes por los disparos de fusil se destruye a la nación, pero no se salva a la Patria invocada por Giron y Fernández Cuesta. Los protegidos por el régimen, esa casta de los «nuevos ricos» que se ha apoderado de la economía nacional, nos presenta un panorama desolador: corrupción e imbecilidad, exceso de ignorancia y de soberbia y, falta de hidalgía y honor. Triste presente el de la nación amante de la cortesía y de la honra.

Si seguimos los sueños de grandeza del loco del III Reich, Franco quisiera hacerse dueño y señor de la voluntad del mundo y, sus extraviados de cristiano sin alma nos han llevado a la ruina. Convirtió a la Iglesia en instrumento de sus ambiciones, y ahora, no hay manera de lavarle la cara al pobre cristido del amor y del perdón. Guiado por la demagogia mussoliniana, pretendió hacer de Falange una doctrina social capaz de salvar al capitalismo, a la pequeña burguesía y a la clase trabajadora, y los resultados conseguidos son desoladores: la miseria impera de abajo arriba como lema de la política más suicida que conoce la historia nacional. Y, para mayor sarcasmo, Franco ha pretendido confundir la dignidad y la misión de España con los fracasos de la dictadura por él impuesta a los españoles.

TODO lo que aspire a perpetuarse deberá contar con artifices en continua renovación. Lo que se detiene, muere. Hay que andar. Se impone marchar siempre. Unas veces a ritmo acelerado, otras al paso de la tortuga, según impongan las circunstancias. Pero siempre adelante. Estancarse es cavarse la fosa. Morir en la vorágine sin pena ni gloria. Nuestra supervivencia depende de lo que podamos sembrar. La siembra puede vincular al presente un núcleo que asegure la solución de continuidad de todas las nuevas nobles ambiciones. No basta con hacernos conservadores de los escasos valores que nos quedan en potencia. Los avatares del tiempo no pasan indolentemente. El tiempo va segando vidas valiosas con una voracidad imposible de eludir. Contra el imperio de leyes naturales no puede luchar con éxito. Y bajo el azote de la tiranía nacional son incontables las vidas desaparecidas. Unos cayeron físicamente. Otros lo fueron en su moral. Sumados unos a otros, los huecos en nuestras filas son de una proporción aterradora. Hoy palpamos el vacío.

Nos apercibimos que, cual ejército después de reagrupado al finalizar cruenta y adversa batalla, hemos dejado en el campo o en manos de nuestros enemigos, el potencial de nuestras formaciones. Nuestros desgarros no pueden restañarse como en épocas normales. En luchas pasadas las filas se nutrieron con ventajas sobre las bajas. Hoy, el que deja el fusil, lo suelta convencido de que no vendrá otro a empuñarlo. Luchamos contra el tiempo. Y el tiempo, hoy por hoy, es un fuerte aliado de la tiranía. En él confía para perpetuar su férula. El adversario sabe que el tiempo juega papel decisivo en el gladiador a muerte entablado entre la tiranía y los que a ella se oponen. Su marcada atención por la juventud revela con nitidez su ambición por legar a las nuevas generaciones las deformaciones políticas, religiosas y económicas de que se nutre su cuerpo de doctrina, vigente en la geografía española.

Cuando eso ocurra, protestaremos indignados, mas para nada nos valdrá. La culpa es nuestra de antemano; es de todas las fuerzas izquierdistas, que, al no hacer polvo a los Partidos bolcheviques, han dado lugar a que surgiera en todas partes, frente al fascismo supuestamente soviético, la vieja fuerza reaccionaria, que tan maltrata quedó en la última guerra. La estúpida y cobarde defecación del proletariado y de los intelectuales un tanto adictos a él, por uno y otros tendrá que ser pagada—especialmente, por el primero, que, aunque quisiera, no podría cometer una traición a costa ajena, sino sólo a costa suya—. Hay que pagar tal defecación en todas partes, y una de ellas en España. Lamentemos lo ocurrido, condenemos lo que ocurra, pero adoptemos esta actitud: a lo hecho, ipso facto.

Nuestra obligación es sacar el mejor partido posible—lo posible se debe a lo honorable—dentro de la mala situación en que nos vamos a encontrar. Echémonse una mirada. Si las Potencias occidentales, a imitación de los Estados Unidos, pactan mañana con el franquismo, ¿con qué fuerzas políticas y sociales pactarán en realidad? En primer lugar, con el Estado, principalmente constituido por las fuerzas armadas; después, con la Iglesia, y en tercer lugar, con las viejas clases privilegiadas: los grandes terratenientes—casi todos, aristócratas—y los grandes capitalistas—extranjeros muchos de ellos—. Podrán pactar también con la Falange, pero eso se presta a dudas, por los motivos que vamos a exponer.

Aunque el verdadero fascismo del Estado español consiste en la acción de sus fuerzas represivas, es creencia general en todo campo que se debe a la Falange; de modo, pues, que si Falange es excluida del Poder, parecerá que el Estado deja ya de ser fascista, y eso, en efecto, es lo que quieren las Potencias que van a pactar con él, generalmente interesadas en pasar por democráticas, por enemigas del régimen de Partido Único. Y ese interés de estas Potencias en liberarse de Falange coincide con el de la Iglesia, que en el falangismo ve muchas cosas paganas y un riesgo para la juventud, que él aleja de sus filas; coincide, también, con el de los grandes terratenientes, siempre amenazados con perder sus fincas por la demagogia falangista, y con el de la alta burguesía, que a toda revolución, hasta a la proclamada por Falange, se resiste como gato uña arriba. Y esa vasta coincidencia de intereses es compartida por el Ejército, que jamás ha aceptado buentemente la rivalidad de los falangistas, y por todo cuanto queda de los Partidos reaccionarios humillados por Falange mediante aquella «unificación» decretada hace quince años.

CRONICA DEL INTERIOR

ESTAMPAS NACIONALES

El CLERO
Hablar del clero español es caer en la pesadumbre. Para entenderle hay que remitirse a la intolerancia en primera potencia, como hay que dirigir la mirada a las aberraciones políticas para comprender al fascismo. Es sabida lo insportable y abrumadora que resulta la intolerancia política, pero ésta no tiene parangón posible con la religiosa. La aberración política obedece en sus alternativas a ciertos periodos del discurso patrio en que las pasiones se desenfrenan arrastrando secuelas dolorosas. Pero el tiempo, el reposo y la evolución van sirviendo de asepsia. Las aguas, lenta, pero inexorablemente, están condenadas a retornar al cauce. Las ársenas, a no dudar, tendrán que presidirlas el remanso. Aunque un panorama deprimente parezca desmentirnos esta viva esperanza. El discurso político es acusadamente mutable y los impponderables juegan en él un papel insalvable. Es, pues, previsible que la idea que formulamos tenga plena confirmación en un período determinado de nuestro discurso. Lo contrario sería desmentir la historia. Y la historia es bien sabido que se reduce a una monótona y singular repetición de hechos.

Reduciendo la apreciación a nuestra patria, tendremos que convenir en que la intolerancia política nace precisamente de las reminiscencias promovidas y estimuladas por la religiosa. Esta última, no posee el don de las alternativas. Carece en absoluto de esta notable circunstancia que permite a los humanos catar el néctar o la cicuta de diferentes modos de entender el discurso. Limita o acrecienta su poder según corran o no vientos de froda, pero en esencia—posea más o menos influencias en la retórica del país—persiste en la característica propia que le son comunes y cuyas particularidades hacen del sectarismo una acción operante que siempre mira a la posteridad.

Los ejemplos serían un largo anecdotario. Un extenso repertorio de cuantos compatriotas hayan repasado nuestra historia. Eludimos, pues, un serial de referencias que harían interminable nuestra relación. Sin embargo, busquemos un paralelismo con la hora presente. Cuando el duque de Angulema restableció el absolutismo en la patria hispana, iniciaba el clero sus más furiosas acometidas contra el liberalismo. En vano el mundo había puesto en vigencia un nuevo modo de entender el contrato humano. Sería curioso no demás repasar el limitado número de periódicos de aquella no muy lejana época de la longevidad de la historia. Ellos podrían revelarnos—mejor que cualquier otra referencia de recuerdos posteriores—la trascendencia de aquel hecho insólito. Y podrían asimismo darnos el texto de aquellas pastorales rezumando odio y rencor. El pulpito fue convertido en vehículo, crisol y estímulo de los crímenes más horrorosos. No se persiguió al hombre por sus actos, sino por sus ideas. Una intolerancia con precedentes lejanos se estimulaba desde los palacios episcopales, moradores en ellos reyezuelos de capa y cruz con más poderes, mando y jurisdicción que el propio rey que ceñía la corona.

El trabajo en la España franquista
Cien días al año, casi la tercera parte, no se trabaja en España. A las innumerables razones que han producido la enorme baja en la producción agrícola e industrial y en el buen funcionamiento de las diversas ramas de la administración pública, se añade esta holganza oficial, verdadera inflación de la eficiencia motivada por las incontables festividades religiosas, conmemoraciones políticas del régimen, etc... Cuando el país necesita los máximos esfuerzos para reconstruir y aliviar su producción con las normas mundiales, el Estado provincial franquista extrema el caos y lo generaliza.

El pacto del Gobierno norteamericano con los franquistas merece mucha atención, pues no es un punto final, sino un punto de partida, tras el cual han de venir nuevos escándalos, que equivaldrán a liquidar por completo el aislamiento en que se ha tenido a Franco. Todas las Potencias occidentales renovarán plenamente sus relaciones con él, y de aquí a poco tiempo le darán entrada en la Organización del Tratado del Atlántico y en las Naciones Unidas, donde podrá presumir de campeón del mundo libre, de paladín de la democracia y de salvador de la civilización occidental.

Una declaración
Tomamos y traducimos de «Freedom», donde se han publicado bajo el título de «A Statement», los siguientes párrafos de Sir Herbert Read:
Que a un anarquista se le ofrezca el título de «caballero» es una paradoja que sólo podría darse en Inglaterra; que él lo acepte, es una decisión que puede divertirla al público indiferente, desalentar a sus compañeros y ser grata únicamente para aquellos amigos dotados de imaginación suficiente para darse cuenta del dilema en que se ha hallado.

Una declaración
Tomamos y traducimos de «Freedom», donde se han publicado bajo el título de «A Statement», los siguientes párrafos de Sir Herbert Read:
Que a un anarquista se le ofrezca el título de «caballero» es una paradoja que sólo podría darse en Inglaterra; que él lo acepte, es una decisión que puede divertirla al público indiferente, desalentar a sus compañeros y ser grata únicamente para aquellos amigos dotados de imaginación suficiente para darse cuenta del dilema en que se ha hallado.

ALFILERAZOS

Dice Carlos Soldevilla: «Todo cambia. La vida es metamorfosis. Cambia la longitud de las faldas. También las líneas de trancías. Cambian la forma y el color de los billetes de banco. No son más estables los sellos. Y no hay que decir si los precios de las mercancías se han tornado estables...»

El trabajo en la España franquista
Cien días al año, casi la tercera parte, no se trabaja en España. A las innumerables razones que han producido la enorme baja en la producción agrícola e industrial y en el buen funcionamiento de las diversas ramas de la administración pública, se añade esta holganza oficial, verdadera inflación de la eficiencia motivada por las incontables festividades religiosas, conmemoraciones políticas del régimen, etc... Cuando el país necesita los máximos esfuerzos para reconstruir y aliviar su producción con las normas mundiales, el Estado provincial franquista extrema el caos y lo generaliza.

El trabajo en la España franquista
Cien días al año, casi la tercera parte, no se trabaja en España. A las innumerables razones que han producido la enorme baja en la producción agrícola e industrial y en el buen funcionamiento de las diversas ramas de la administración pública, se añade esta holganza oficial, verdadera inflación de la eficiencia motivada por las incontables festividades religiosas, conmemoraciones políticas del régimen, etc... Cuando el país necesita los máximos esfuerzos para reconstruir y aliviar su producción con las normas mundiales, el Estado provincial franquista extrema el caos y lo generaliza.

El trabajo en la España franquista
Cien días al año, casi la tercera parte, no se trabaja en España. A las innumerables razones que han producido la enorme baja en la producción agrícola e industrial y en el buen funcionamiento de las diversas ramas de la administración pública, se añade esta holganza oficial, verdadera inflación de la eficiencia motivada por las incontables festividades religiosas, conmemoraciones políticas del régimen, etc... Cuando el país necesita los máximos esfuerzos para reconstruir y aliviar su producción con las normas mundiales, el Estado provincial franquista extrema el caos y lo generaliza.

El trabajo en la España franquista
Cien días al año, casi la tercera parte, no se trabaja en España. A las innumerables razones que han producido la enorme baja en la producción agrícola e industrial y en el buen funcionamiento de las diversas ramas de la administración pública, se añade esta holganza oficial, verdadera inflación de la eficiencia motivada por las incontables festividades religiosas, conmemoraciones políticas del régimen, etc... Cuando el país necesita los máximos esfuerzos para reconstruir y aliviar su producción con las normas mundiales, el Estado provincial franquista extrema el caos y lo generaliza.

El trabajo en la España franquista
Cien días al año, casi la tercera parte, no se trabaja en España. A las innumerables razones que han producido la enorme baja en la producción agrícola e industrial y en el buen funcionamiento de las diversas ramas de la administración pública, se añade esta holganza oficial, verdadera inflación de la eficiencia motivada por las incontables festividades religiosas, conmemoraciones políticas del régimen, etc... Cuando el país necesita los máximos esfuerzos para reconstruir y aliviar su producción con las normas mundiales, el Estado provincial franquista extrema el caos y lo generaliza.

El trabajo en la España franquista
Cien días al año, casi la tercera parte, no se trabaja en España. A las innumerables razones que han producido la enorme baja en la producción agrícola e industrial y en el buen funcionamiento de las diversas ramas de la administración pública, se añade esta holganza oficial, verdadera inflación de la eficiencia motivada por las incontables festividades religiosas, conmemoraciones políticas del régimen, etc... Cuando el país necesita los máximos esfuerzos para reconstruir y aliviar su producción con las normas mundiales, el Estado provincial franquista extrema el caos y lo generaliza.

IDEALISMO DE CALIDAD

El hecho de llamarse anarquista no presupone el abandono de la combatividad ni de los atributos que caracterizan al hombre pero, no se puede supeditar a ellos, exclusivamente, la totalidad de su actuación idealista.
Nuestra guerra (nuestra revolución, dicen algunos) fue pródiga en enseñanzas de toda suerte. Quien quiso, pudo ver. Nosotros pudimos constatar el naufragio de muchas ilusiones que constituyeron y aún constituirán durante mucho tiempo para ciertas gentes una mística que hemos llegado a considerar superada. La misión real de un militante digno de tal nombre no es la de actuar como vestal de textos inmutables, sino de ser absolutamente sincero para consigo mismo, en primer lugar, y con la totalidad de sus compañeros inmediatamente. Ser lapidado por hereje es un riesgo inherente a la sinceridad honrada del idealista que no se ha anquilosado. No buscamos la condición del masoquista, pero nunca, sin ser oficialmente valientes, ha sido el temor el que impedirá que digamos la verdad adquirida.

El trabajo en la España franquista
Cien días al año, casi la tercera parte, no se trabaja en España. A las innumerables razones que han producido la enorme baja en la producción agrícola e industrial y en el buen funcionamiento de las diversas ramas de la administración pública, se añade esta holganza oficial, verdadera inflación de la eficiencia motivada por las incontables festividades religiosas, conmemoraciones políticas del régimen, etc... Cuando el país necesita los máximos esfuerzos para reconstruir y aliviar su producción con las normas mundiales, el Estado provincial franquista extrema el caos y lo generaliza.

El trabajo en la España franquista
Cien días al año, casi la tercera parte, no se trabaja en España. A las innumerables razones que han producido la enorme baja en la producción agrícola e industrial y en el buen funcionamiento de las diversas ramas de la administración pública, se añade esta holganza oficial, verdadera inflación de la eficiencia motivada por las incontables festividades religiosas, conmemoraciones políticas del régimen, etc... Cuando el país necesita los máximos esfuerzos para reconstruir y aliviar su producción con las normas mundiales, el Estado provincial franquista extrema el caos y lo generaliza.

El trabajo en la España franquista
Cien días al año, casi la tercera parte, no se trabaja en España. A las innumerables razones que han producido la enorme baja en la producción agrícola e industrial y en el buen funcionamiento de las diversas ramas de la administración pública, se añade esta holganza oficial, verdadera inflación de la eficiencia motivada por las incontables festividades religiosas, conmemoraciones políticas del régimen, etc... Cuando el país necesita los máximos esfuerzos para reconstruir y aliviar su producción con las normas mundiales, el Estado provincial franquista extrema el caos y lo generaliza.

El trabajo en la España franquista
Cien días al año, casi la tercera parte, no se trabaja en España. A las innumerables razones que han producido la enorme baja en la producción agrícola e industrial y en el buen funcionamiento de las diversas ramas de la administración pública, se añade esta holganza oficial, verdadera inflación de la eficiencia motivada por las incontables festividades religiosas, conmemoraciones políticas del régimen, etc... Cuando el país necesita los máximos esfuerzos para reconstruir y aliviar su producción con las normas mundiales, el Estado provincial franquista extrema el caos y lo generaliza.

El trabajo en la España franquista
Cien días al año, casi la tercera parte, no se trabaja en España. A las innumerables razones que han producido la enorme baja en la producción agrícola e industrial y en el buen funcionamiento de las diversas ramas de la administración pública, se añade esta holganza oficial, verdadera inflación de la eficiencia motivada por las incontables festividades religiosas, conmemoraciones políticas del régimen, etc... Cuando el país necesita los máximos esfuerzos para reconstruir y aliviar su producción con las normas mundiales, el Estado provincial franquista extrema el caos y lo generaliza.

El trabajo en la España franquista
Cien días al año, casi la tercera parte, no se trabaja en España. A las innumerables razones que han producido la enorme baja en la producción agrícola e industrial y en el buen funcionamiento de las diversas ramas de la administración pública, se añade esta holganza oficial, verdadera inflación de la eficiencia motivada por las incontables festividades religiosas, conmemoraciones políticas del régimen, etc... Cuando el país necesita los máximos esfuerzos para reconstruir y aliviar su producción con las normas mundiales, el Estado provincial franquista extrema el caos y lo generaliza.

Los sindicatos británicos adquieren de día en día una extraordinaria importancia, en el orden numérico cuando menos. Y es una verdad, que no diremos incoherente porque no consideramos procedente hacer afirmaciones en estas crónicas, reveladora de que algo hay en las Trade Unions que hacia sus organizaciones sindicales atrae a los trabajadores.

industriales. Los sindicatos tienen mucho interés en que una tarifa de salarios nacional sea puesta en vigor de esta forma. Esto parece motivo para que muchos trabajadores de pequeños talleres que se ven beneficiados por esta especie de acuerdos nacionales no sientan la necesidad de organizarse.

Así y todo el número de adherentes del año 1951 parece indicar que los sindicatos emplean a progresar en un dominio que representaba para ellos grandes dificultades, es decir, entre las mujeres; detalle muy importante es el que nos demuestra que comprendiendo el sexo femenino solamente el 30 por 100 de la población trabajadora, los ingresos han sido casi iguales y ello tiene para los sindicalistas ingleses un valor muy significativo.

En ciertas industrias los salarios son regularizados por discusiones colectivas. En las que obreros y patronos no disponen de bases para fijar los salarios por discusiones colectivas, el Ministerio del Trabajo, previo informe del Consejo de Salarios, compuesto de obreros, patronos y personas independientes, fija el salario mínimo. Ello no obstante, los sindicatos, a medida que se organizan mejor, prefieren la libre discusión entre los patronos y piden la supresión en los métodos de fijación legal de los salarios.

Observamos en los trabajadores ingleses un deseo de independencia sindical cuando prefieren el trato directo con los patronos en las discusiones de las condiciones de trabajo y que no todo es materialismo en ellos. Ahí está, para demostrarlo, esta última opinión que insertamos: preocupación del porvenir. Control de las industrias previa preparación de técnicos para su dirección. Esto es, la revolución constructiva.

El crimen de Oradour-sur-Grane

ORADOUR - SUR - GLANE era, hasta hace nueve años, un pueblo como hay muchos: tranquilo, feliz y pacífico. Situado en el corazón de la tierra limusina, a ventidos kilómetros de la capital (Limoges), entre espesos bosques y fértiles tierras, sus hijos vivían esencialmente de la agricultura y del ganado. Constaba su aglomeración de 787 habitantes, entre ellos 18 españoles refugiados que gozaban de general simpatía. Asimismo durante la guerra, huyendo del terror nazi, procedentes de la Lorraine, acudieron a Oradour gran cantidad de personas mayores y una Colonia Escolar. Bien acogidos, convenientemente instalados, respiraron tranquilos. En el pequeño barrio de comedia, se vegetaba en ambiente fraternal y solidario y, lo más importante, sentíanse al abrigo de los rigores de la maldita guerra.

¡Todos Kaput! Era el grito de guerra clamado por una banda de monstruos fanáticos que, impotentes ante la resistencia de un pueblo, incapaces de quebrar su espíritu altamente libre que se agita y se manifiesta, se ceban contra seres indefensos y aniquilan su patrimonio adquirido a fuerza de no pocos dolores y sufrimientos.

Consumado el horrendo crimen se alejan, momentáneamente, para solemnizarlo con un frugal banquete en el lujoso hotel de la capital vecina que les sirve de guardia. Tras sus pasos dejan un pueblo envuelto en llamas, convertido en escombros, donde yacen 700 cadáveres contándose entre ellos los de ¡200 niños!

Al recordar esa luctuosa fecha no podemos sustraernos al dolor de recordar al malogrado compañero Juan Tellez, viejo militante del Sindicato del Ramo de la Construcción (Barcelona), exiliado en Francia, internado en el Campo de Bram (Aude) en cuyos espacios áridos deambulaba periódicamente, ubérrimo de optimismo y esperanzas, junto a los compañeros Morey y Berrueto. Al recobrar la libertad reintegró al lado de sus familiares en Oradour. Sus cenizas, las de Marina (excelente esposa, las de tres hijos, junto con las de todos los masacrados, reposan en la fosa común del cementerio del pueblo mártir.

No hacia falta que el proceso de Oradour fuera actualizado al crimen de Oradour para que el mundo civilizado sancionara los hechos. Bien palmariamente lo patentizó a su debido tiempo. No vamos a detenernos, tampoco, en detalles sobre las diversas sesiones del tribunal. Los acusados que se encuentran en presencia, son los tristes brazos ejecutores de una escuela diabólica, son hombres-autómatas, sin conciencia. Por ellos no sentimos ni odio ni piedad; solo nos inspiran repugnancia. Por eso no nos preocupa la balanza de Thémis. Es algo más fundamental lo que nos interesa condensar: el terrorismo internacional, los regímenes totalitarios porque todos, sin excepción son hermanos gemelos.

Hitler quiso ser amo y señor del mundo preparando a la juventud alemana en el deporte de las armas. Su «Kultur» se basaba en la egolatría del dios que manda, en el orgullo de su ejército, en el desprecio a la dignidad humana. Se midió vientos que produjeron tempestades.

Un día iluminado por el cálido sol en que todo invitaba al placer de vivir, cuando los campesinos se disponían a continuar su trabajo en los surcos y el jubileo de los niños se exteriorizaba frente a los edificios escolares, el 10 de junio 1944, jeran las dos de la tarde! hizo su aparición en el pueblo, por la carretera de Limoges, una columna de 150 soldados nazis sólidamente equipados, provistos de tanques, ametralladoras y camiones. Ido el material preciso para realizar una operación bélica de extraordinaria envergadura. Forman dicha milicia gente joven. Oscila su edad entre los 18 y 25 años. Pertenece a la tercera compañía «Der Führer» de la segunda división S.S. «Das Reich». Precipitadamente ocupan las entradas y salidas del pueblo. Varias patrullas se bifurcan por las calles conminando a los ciudadanos a que se concentren en la plaza de Oradour. Casa por casa es asaltada y sus moradores se ven forzados a cumplimentar la orden sin tibitables ni apelaciones.

Hitler quiere ser amo y señor del mundo preparando a la juventud alemana en el deporte de las armas. Su «Kultur» se basaba en la egolatría del dios que manda, en el orgullo de su ejército, en el desprecio a la dignidad humana. Se midió vientos que produjeron tempestades.

Hitler quiere ser amo y señor del mundo preparando a la juventud alemana en el deporte de las armas. Su «Kultur» se basaba en la egolatría del dios que manda, en el orgullo de su ejército, en el desprecio a la dignidad humana. Se midió vientos que produjeron tempestades.

¡Qué es lo que pasa?, se preguntan angustiados unos a otros. Aquí no hay maquis, ni desorden, ni resistencia...

Hitler quiere ser amo y señor del mundo preparando a la juventud alemana en el deporte de las armas. Su «Kultur» se basaba en la egolatría del dios que manda, en el orgullo de su ejército, en el desprecio a la dignidad humana. Se midió vientos que produjeron tempestades.

Hitler quiere ser amo y señor del mundo preparando a la juventud alemana en el deporte de las armas. Su «Kultur» se basaba en la egolatría del dios que manda, en el orgullo de su ejército, en el desprecio a la dignidad humana. Se midió vientos que produjeron tempestades.

Hitler quiere ser amo y señor del mundo preparando a la juventud alemana en el deporte de las armas. Su «Kultur» se basaba en la egolatría del dios que manda, en el orgullo de su ejército, en el desprecio a la dignidad humana. Se midió vientos que produjeron tempestades.

Hitler quiere ser amo y señor del mundo preparando a la juventud alemana en el deporte de las armas. Su «Kultur» se basaba en la egolatría del dios que manda, en el orgullo de su ejército, en el desprecio a la dignidad humana. Se midió vientos que produjeron tempestades.

Hitler quiere ser amo y señor del mundo preparando a la juventud alemana en el deporte de las armas. Su «Kultur» se basaba en la egolatría del dios que manda, en el orgullo de su ejército, en el desprecio a la dignidad humana. Se midió vientos que produjeron tempestades.

Los vándalos nazis, con antelación, habían colocado un artificio en el pórtico de la iglesia, cuyos alrededores están vigilados por escuadras de ametralladoras arma en ristre. Los oficiales van de un lado a otro, gesticulan, gritan... Una pausa trágica y la iglesia salta, se desvienta, se hunde y arde como una antorcha. Ningún rabe sobrevivió al bárbaro episodio. Luego que a través de las llamas intentaron salvarse alcanzando las ventanas sin cristales, fueron salvajemente ametrallados al igual que el enjambre de hombres reclutados en la plaza pública. Los heróicos y agucerridos hilerianos ofrecieron una muerte tan cabotada como miserable a los infelices ciudadanos de Oradour. Completaron su maquiavélica obra incendiando el pueblo por sus cuatro costados; no para borrar las huellas de su hazaña sino por puro vandalismo. Marcharon gritando como dementes, obrios de ira: ¡Ka-

Caudillo y supremo ser

¿Creáis tal vez, que el «caudillo» tenía que considerarse honradísimo por su admisión en la UNESCO? Pues os equivocabais. La prensa del régimen nos ha dicho que por el contrario, el gran honor había sido para la Organización de las Naciones Unidas por la Educación, la Ciencia, la Cultura (y el Franquismo).

Y si de los periodistas se pasa a los ministros, se verá que—no todos, pero muchos—son auténticos.

Recientemente en «La Vanguardia Española» se le ha llamado «Verbo de la Patria». Lástima que no haya precisado si se trata de un verbo transitivo o intransitivo, regular o irregular y a cuál de las tres conjugaciones pertenece. Poco antes había encabezado una fotografía, publicada a casi toda plana, escribiendo: «Una fecha histórica: el nacimiento de Franco. Sesenta años gloriosos y fecundos para España». Y Luigi—dijo, luego—, para acabar—lo de redondear, precisaba: «...estos años, largos en días...» Otro caso no menos auténtico.

Un recuerdo a García Lorca asesinado por los franquistas

Bruselas, febrero (OPE).—En la Página Literaria de «Le Peuple», el conocido escritor belga M. André de Backer presenta un interesante estudio de la obra del poeta español Federico García Lorca y reproduce estrofas de algunas de sus mejores producciones. Pero en su trabajo trata también de la detención y del fusilamiento del poeta granadino. He ahí algunos de los párrafos: «El 18 de julio estalló la guerra civil. Un mes más tarde falleció García Lorca. Contaba 38 años. «Nadie sabe, y probablemente no se sabrá nunca con certeza, lo que fue su causa de muerte. Lo que sí sabemos es que el poeta, como otros muchos hombres, murió en Vizanar, en la parte alta de Granada, de su Granada, fusilado y asesinado por los falangistas, y su cuerpo fué arrojado a la fosa común. «Ante los ojos de quienes practicaron la detención en casa de unos amigos donde se había refugiado ¿de qué crimen se le acusa? Aquellos hombres que parecían actuar en nombre de la nueva «legalidad» sabían acaso lo que hacían? Seguramente, no... Se limitaban a cumplir una orden. No obstante, si de aquel pequeño grupo de «mercenarios» hay alguno que vive, no puede ya ignorar quién era el hombre a quien encontraron oculto en un granero, en estado de agotamiento a causa de los esfuerzos que había hecho para huir por los tejados. ¿Que recordamiento más grande debe ser el suyo?». M. de Backer dedica amplios elogios a García Lorca, de quien dice, entre otras cosas, que además de su condición de poeta y de dramaturgo tenía grandes condiciones como músico. Y añade: «Ciertamente, García Lorca, defensor de los humildes, enamorado de su pueblo y de la libertad, no era hombre que ocultase sus sentimientos; y decía lo que pensaba; quizás en voz demasiado alta. Acaso en 1927, en época del dictador Primo de Rivera, no había hecho representar su obra «Mariana Pineda», que era un verdadero can-

de inimitable. Lo mismo dicen los kremlianos refiriéndose a Stalin. Los ministros son, pues, menos aún, qu el cometín de órdenes, porque para este cargo hace falta algo más que tener unos pulmones privilegiados, como no los podrá tener nunca un trabajador que percibe 22 o 24 pesetas diarias de jornal. El «cornetazo» ha de ser lo suficientemente enérgico y estridente para destacar sobre el estruendo de la banda militar, aun en momentos en que bombo, platillos, tambores y redoblantes, «arrear candelera a todo gas». Por otra parte, como se trata de un cometín, sin pistón ni llaves, ha de emitir las notas «a golpe de pulmón». Los consejeros del «caudillo» serían pues unos modestos clarinetos o flautistas que se limitan a soplar y a mover los dedos para abrir o cerrar las llaves; y «lo demás» lo hace el instrumento. Claro que hay excepciones. Los ministros, aquellos que son militares antes que ministros, tienen menos ocasiones de hablar en público; y por lo general mantienen para con el jefe del Estado una actitud respetuosa pero dejan en paz los calificativos.

Me parece que también el señor Fernández Cuesta, ministro sin cartera—pero con sueldo opiparó—se muestra bastante parco en el elogio al «caudillo». Yo creo que se debe a que el sucesor del señor Serrano Suñer se da cuenta de lo que, en régimen totalitario, supone ser secretario general del partido único: es decir, el amo del cotarro, el señor de horas y cuchillo que no ha de rendir cuentas a nadie. Secretarios generales de sus respectivos partidos son Stalin (U.R.S.S.), Georgiu (Rumania), Mathias Rakosi (Hungría) y Enver Hódja (Albania). Todos ellos son, además, jefes del gobierno de su país. Y hay otros secretarios generales que acumulan asimismo el cargo de jefe del Estado, por ejemplo, Boleslaw Bierut (Polonia) y Klement Gottwald (Checoslovaquia).

Dictadores y jefes del Estado, ni más ni menos que el «caudillo» de El Ferrol (sin ser secretario general) ni más ni menos, también, que su antiguo profesor Adolf Hitler, ¡Carga importante éste de secretario general! Claro está que éstos, a veces, mueren ahorcados (caso Slansky en Checoslovaquia y Rajh en Hungría), pero, en fin, son los propios comunistas quienes los mandan al patíbulo y lo hacen sin mala intención. ¡También se habrían de morir un día u otro...! Por esto es posible que el Sr. Fernández Cuesta opine que, como secretario general debiera ser la autoridad máxima y que el cargo de «Jefe Nacional» del Partido Único, es algo fuera de programa, algo que no existe en ninguno de los países «progresistas» y repúblicas «democráticas» que acabo de citar y que son tan «progresistas» y «democráticos» (aunque no orgánicos) como la España caudillesca.

Pero los demás ministros, o casi todos ellos, tanta en su modestia y tanto «minimizan» su actuación que estoy tentado de creer que cualquier aprendiz de tienda de ultramarinos de La Guindalera, La Prosperidad o Vallecas, podría suplir a cualquiera de dichos señores sin que por ello perdiese relieve la función ministerial. Porque quien lo hace todo es el «caudillo». Y éste, si que es un ser de excepción.

Trataré de demostrarlo en mi próximo artículo, sacando conclusiones de los elementos de juicio que la prensa franco-falangista nos suministra a los que somos sus diarios y pacientes lectores.

El Secretariado.

DAVID ANTONA

(Viene de la página 4) batalla sin cuartel al fascismo empuñando las armas con el máximo de coraje». A esta vibrante arenga surge la sublevación franquista. En calles y cuarteles se entabla una encarnizada lucha sin tregua. Al poco tiempo, llega un grupo de hombres al Comité Nacional, cargados de fusiles y ametralladoras. «Las hemos ganado con nuestros puños. Las traemos para la Organización», argumentan para la Organización, arguyen llenos de júbilo. Mientras los militantes y el pueblo «cumbaban» desde las improvisadas barricadas, ¿qué hacía el Comité de la calle de Silva? Antona nos lo dice: «El Comité, en aquella hora culminante, quedaba reducido a dos miembros. La mayoría de los delegados habían salido el 18 para las diversas Regionales. Los otros, pegaban tiros por las calles. ¿Para qué queremos Comité Nacional—habían pensado—si el fascismo logra adueñarse de Madrid? Gracias a esos hombres y a la conducta de nuestra Organización se hizo morder el polvo a la reacción. La lucha extendióse por toda la península. España chorreaba sangre. La avalancha arastraba vidas buenas y malas, pero detrás se forjaban ideas y se realizaban ensayos. Mientras España arde como una leña, ¿que piensan, qué hacen los amigos del mundo exterior? Poca cosa práctica. Se discute nuestra

colaboración circunstancial con el Gobierno y el ejército. Se nos califica de blandos, de políticos... El escritor individualista Gêar de Lacaze-Duthiers dice en su crónica quincenal de «L'Endeours»: «En España el Frente Popular y los nacionalistas (?) se hacen la guerra disputándose el poder. Tan enemigo de la libertad son los unos como los otros». Para informar, nuestra Organización, destacó a diversos delegados hacia todos los horizontes democráticos. El 18 de junio 37 celebróse en París, en el Velódromo de Vincennes, un mitin organizado por anarcosindicalistas franceses, al que fueron invitados David Antona, Benito Pavón, Federica Montseny y García Oliver. Después de oídas las voces autorizadas del antifranquismo español, los compañeros de Francia cambiaron de actitud y aceptaron nuestra posición circunstancial. El veterano y generoso S. Faure, hizo la requisitoria desde las columnas de «Le Libéraire».

Redondeo de problemas y víctimas de la «no intervención», resistimos tres años de luchas y gestas inolvidables. Siendo Antona Secretario del Comité Regional del Centro (1938) fué nombrado gobernador de Ciudad Libre (Ciudad Real).

Al finalizar la guerra cae Antona en las garras del fascismo y es condenado a muerte, condena que, posteriormente, se ve conmutada. En poco tiempo recorrió todas las cárceles y presidios de España. En ellas dejó su salud, pero su moral permaneció intacta. El hombre heróico, el atleta, quedó hecho un guifapo. En el penal de Burgos, el director, le ofreció un trato de favor y de privilegio. Antona rehusó la oferta con la siguiente respuesta: «Gracias. Reparta usted su ofrecimiento entre los 5.000 compañeros que componen esta población penales. Este gesto, para los que conocen la tragedia de los penados franquistas, significa el máximo de sacrificio que pueda ofrecer un hombre y retraits, más que nada, las altas cualidades de nuestro compañero. Conociendo sus verdugos que el estado físico de David Antona era sumamente crítico, pusieron en libertad. Pocas semanas después, totalmente ciego, falleció conservando su lucidez mental y sin que decayera su ánimo. Murió ¡sin considerarse un vencido!

B. HERNANZ

PARADERO Se ruega a quien pueda dar alguna noticia de Arsenio Navarro Pedro, que durante nuestra guerra civil perteneció a la Sección de morteros de la 2a Compañía del 3º Batallón de la Brigada Mixta (11 División) lo comunique a la redacción de «España Libre» para poder informar a su madre que vive en España sin noticias de su hijo, hace más de trece años. ¿A la terminación de la guerra se encontraba en un pueblo cerca de los Pirineos en convalecencia de una herida que sufrió en el frente de Teruel.

Se desea conocer el paradero de Eugenio Barrios de la Federación Local de Caen. Dirigirse a Francisco Hernández, 7, rue Bossuet, Nantes (L.-I.).

Se ruega a quien pueda dar noticias de Eliseo Escobedo Gálvez natural de Utrillas (Teruel), hijo de Fortunato y de Dolores, lo comunique a Antonio García, 91, rue de la Benange, Bordeaux-la-Bastide (Gironde), por tratarse de asuntos urgentes de sus familiares.

Se desea saber el paradero de Luis García Viejo, de Bilbao. Se sabe que estaba en Méjico. Dirigirse a José Cortés, 19, rue Charles-Brunellière, Nantes (Loire-Inf.).

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESION (Coopérative Ouvrière de Production) Siège social : 26, rue Buffon, Toulouse Ateliers : 61, rue des Amidonniers

DONATIVOS O. Rubio. Lunes, 100 francos; Pablo Martín. Lavelanet, 200; F. Martínez. Lavelanet, 50; M. R. Lavelanet, 150; J. Alvarez. Bori-les-Orgues, 4.710; F. L. de Banyuls sur Mer, 550; F. L. de Clermont, 500; F. L. de Cassagnes, 300; B. Sanz. Recaldeau, 50; P. Adsuar. Fontvieille, 100; D. Monero. St. Dié, 300; A. Puente. Lavardac, 100; P. Belver. Orange, 350; J. Castañet. St. Ouen, 100; F. L. de Pau, 60; F. L. de Mauguio, 300; Artiguez. Mauguio 100; R. Valls. Mauguio, 50; Flores. Mauguio, 50 francos.

DONATIVOS A ESPAÑA J. Alvarez. Bori-les-Orgues, 10.000 francos; Luis Casero, idem, 2.710; J. Vizcarro. Idem, 500; F. López Chacón. Idem, 300; A. Diaz. Idem, 200; C. Beate. Idem, 250; T. Sanchez Velasco. Idem, 500; J. de Pedro. Clermont, 100; A. Lumbrerie. Idem, 200; A. Balaguer. Meribel, 450; F. L. de Carcaesson, 1.000; B. Sanz. Reicailleau, 100; J. Coro. Ajaccio, 500; O. Rubio. Lunel, 200; J. Giné. Lubersac, 100; P. Pujol. Le Creusot, 550; J. Oliver. Caen, 250; F. L. de Gaillac, 150; Torreochaca. Vannes, 250; E. Pérez. Lyon, 250; L. Pi, 300; V. Canizares, 550; P. Diaz, 200; González y su compañera, 800; J. Alba, 500; J. Reyes, 200; López, 200 francos.

NOTA.—Habiendo sido cerrada la suscripción especial para España, las cantidades recibidas con este destino han sido ingresadas como donativos a España. OTRA NOTA.—En el núm. 297 y en la suscripción especial para España, por un error de imprenta, aparece el compañero Azcona de la F. L. de Nantes, con 300 francos, cuando en realidad lo aportado por dicho compañero son 500 francos. EMILIO VIVAS.

IDEALISMO DE CALIDAD

(Viene de la página 1) concepto del anarquismo amplio, generoso, universalista, y la dura experiencia que nos presenta al anarquismo fraccionado en clanes casi irreconciliables entre sí. Si el volumen de los libertarios es mayor que hace treinta años, no por ello son mayores las posibilidades de influencia en los destinos del mundo. Atribuímos a un culto exagerado, paranoico, de la violencia armada, en detrimento de la densidad argumental y filosófica de nuestras ideas, el estado actual de nuestro campo. Es más fácil concluir al poder decisivo de la insurrección que ganar, mediante razonamientos y ejemplar conducta, adeptos a nuestra causa. No es lo mismo aglutinar descontentos en torno al catastrofismo que desentrañar las causas del malestar y razonar colectivamente sobre el remedio adecuado. La demagogia no requiere esfuerzo mental y proporciona éxitos fáciles entre los desgraciados del mundo, a los cuales, en vez de estimularlos para el estudio se ofrece una exaltación constante en el odio y la desesperación. Dos polos precisos se disputan el favor entre los anarquistas, o de quienes tal se llaman: eficacia inmediata, y permanente. Mientras aquella especula sobre la miseria de los trabajadores y tiende a formar un ejército de descontentos, aptos sólo para el combate, la segunda basa su eficacia en la conquista del hombre, haciéndole compartir verdades contrastadas y fundamentales. Si este procedimiento es lento en ofrecer resultados universalmente tangibles, no es menos de tal eficacia que no es necesario volver sobre un adepto convencido. De ahí la permanencia del resultado. De los otros puede conseguirse que derriben un régimen o un sistema económico, violentamente, para precisarlo al día siguiente del hecho de medidas draconianas, más severas y autoritarias que las derogadas, con objeto de paliar la carencia de una mayoría específicamente idealista. Es necio, necio y criminal, hacer creer a las gentes que revolución es masacre y asegurar que al día siguiente todos los males de la sociedad presente tendrán solución adecuada, por no sabemos qué arte de biribirlitroque. No habrá régimen de libertad sin hombres que amen y comprendan plenamente la libertad. Sin esa condición habrá, todo lo más, una dictadura tanto más odiosa que ella será ejercida en nombre de la libertad. De una libertad cuyas élites resultantes pasen a constituir una burocracia que monopolice poder, economía, política y privilegios, tenemos ejemplo. Y de planteles de jerarcas, sibaritas y autoritarios, también se dice alegremente «Primero, la revolución y, luego, ya veremos». ¡Cuántas veces, después de derroches de heroísmo, se siente la imperiosa necesidad... de recomenzar! No pretendemos plantear términos absolutos. Existen violencias impuestas, y la guerra de España fué una de ellas.

Nadie pudo exigirnos, ni aún en nombre de un acendrado pacifismo, que asistiendo pasivamente al degüello de nuestros compañeros, de los mejores de entre nosotros, esperásemos con no menos pasividad el nuestro propio, pero es insensatamente absurdo pretender hacer consubstancial una acción que sólo desuella del instinto colectivo de conservación, con ideas que conducen a más elevadas esferas, y menos aún, supeditar éstas al vandalismo. El anarquismo desmenuza y combate muchas morales que sólo en los intereses tiene su origen, pero el anarquismo tiene a su vez una moral más amplia, más severa, más estricta, que aquellas que aspira a sustituir. Si el choque armado responde a una exacerbación de los instintos, el resultado inmediato es que relaja todo freno moral y precisa, después, de un duro proceso de reeducación cívica y depuración de residuos morbosos, generados por el odio. Si la guerra impuesta está justificada, como vehículo exclusivo de ideales progresistas es una calamidad para los propios idealistas, puesto que ciega, a veces irreparablemente, las fuentes de la reconciliación humana. El anarquismo (tanto peor para los ortodoxos de la revolución es, más que un régimen o sistema a implantar, un procedimiento que la tolerancia como ambiente, que permite la convivencia pacífica de los humanos, permitiendo a cada cual la posesión y ejercicio de sus peculiares conceptos, en un todo social armonizado. Ni reglas, ni fallas, ni ortodoxia, ni andaderas. Repudiamos la violencia como vehículo de ideas porque niada en ella misma conduce al progreso humano. Independientemente de la causa al servicio de la cual sea puesta, la violencia es fundamentalmente antihumana. Nada de cuanto es consubstancial al hombre lo es a la agresión armada. Haciéndose puesto indistintamente al servicio de la libertad y de la tiranía, es una entidad brutal, diametralmente opuesta al razonamiento y, por lo tanto, de lo que en el idealista es esencial. Si es cierto que el axioma: «Cada cosa engendra su semejante» responde al propósito de legitimar violencias provocadas a su vez por otras, no es menos cierto que una teoría infinita alega antecedentes agresivos para deducir un derecho a su empleo. En este orden de cosas, la razón está más cerca del que «pierce la vez» que de quienes se creen poseedores de un alienable derecho de agresión a causa de que puede argüir precedentes. Sea cual sea el antecedente, no se corre riesgo de errar ni se observa cada conflicto en sí mismo. No es lo mismo agredir con propósitos hegemónicos que combatir por preservar la propia independencia. Alrededor de ambos conceptos existen innumerables gradaciones que no niegan ninguno de ellos. El diálogo pacífico tiene, empero, sus leyes, aunque no sean

escritas. El reconocimiento tácito de una razón en la cual comúnmente se conviene, obliga a los interlocutores a su adopción, o por lo menos, a no obstaculizar su adopción por una de las partes. La grandeza de la discusión, en democracia, tiene esa servidumbre en la cual asienta la armonía universal. A los hombres, como a los pueblos, interesa más razonar y contar que batirse. Los efectos de sentirse minoría siempre son más suaves y llevaderos que arrostrar la hecatombe y sus efectos. El procedimiento es, también, más humano y moral, ¡qué grotesco nos parecería un anarquista preconizando el golpe de Estado, la toma del poder y la instauración de una dictadura! Y, no obstante, el concepto de una revolución provocada e iniciada por las minorías no sugiere otra cosa, sea cual sea el resultado finalista que se pretenda buscar. Pero toda especulación mental es punto menos que estéril si no se aplica a un objeto o un problema planteados. En nuestro caso, España. Se trata allí de un elemental derecho humano que desuella del natural instinto de conservación. El régimen instaurado en nuestro país es, desde los inicios de la sublevación militar, agresivo. Con agresividad que no desarma. Luego, toda acción de los perseguidos reducidos a la destrucción, aún las más extremas, está de antemano legitimada por la previa y constante agresión contra las personas, las instituciones y las entidades democráticas reconocidas por la ley como inviolables. Es un caso caracterizado de legítima defensa, personal como colectivo. No existe posibilidad de transacción, porque el problemático diálogo razonado debería producirse en un clima de supeditación y amenaza, bajo el imperio de una ley que no es sino el capricho de una oligarquía y, por lo tanto, sin esa independencia mutua que presta al argumento todo su valor persuasivo. Se impone, por lo tanto, para que sea posible el diálogo, la salida de ese impase y el restablecimiento de una normalidad que garantice la libre emisión de argumentos y pareceres. Sólo tres opciones lógicas: O el reintegro por parte de los concurren a las condiciones legales en vigor antes de la sublevación, o la insurrección que restablezca el equilibrio roto el 19 de julio de 1936, o la puesta en práctica de una solidaridad internacional que obligue a realizar el primer enunciado. El estado de hecho existente en España legítima de antemano toda opción que tenga por objeto restablecer en nuestro país un equilibrio estable. Pero de ahí a preconizar como táctica permanente de los anarquistas la del vandalismo armado, media un abismo: el mismo que existe entre anarquismo y tiranía. La persona y el pensamiento humanos aún merecen algún respeto, por lo menos, entre quienes se llaman anarquistas, si no queremos retrotraernos a la caverna. EMILIO VIVAS.

CORREO DEL INTERIOR PERON-STALIN EL RINCON TOTALITARIO

(Viene de la página 4)
cenaria todos los impulsos, si bien a cambio de un estigma que hoy pronuncian con horror cuantos dirigen sus miradas a las páginas de aquel período. El mismo horror que experimentarán desahogadas las futuras generaciones cuando se remitan a nuestro presente.

A toda la impotencia ocochocencia pudo la generación del 38. Para mí tiene el brillo de los astros. Pero pasó rutilante. No por no con todo el legado que se venía arrojando, empero, ¿cuántos cánones se vieron impelidos a forzar, cuántos grilletes hubieron de romper, cuántas trabas que hollar, cuántos límites que tras-

poner, cuántos vínculos que desmenuzaron! Con ella, asomamos a Europa con un largo siglo de atraso. Rompieron con la mentalidad medieval de la vida intelectual española. Se renovó el espíritu crítico y no fue este escaso acervo o pequeña privanza para el discurrir de nuevas generaciones. Que posteriormente no le secundaran en grado, espíritu y debida proporción no es culpa a ella imputable. Después viene un cierto vacío y la explosión de 1931. Por inercia vino después a caer en lo que no debemos recordar en detalle para no amargar a ciertas conciencias. Malograda aquella única oportunidad, todos asistimos hoy a la pérdida de tantas

esperanzas. Llorar hoy como mujer lo que no supimos defender como hombres, imitando al rey musulmán, no nos cuadra. Pero si deberíamos meditar en la gran vida de la hora, que si bien caminamos por sendas diferentes a la de los españoles de 1808, no por ello olvidamos un paralelismo en los resultados asaz singulares. Los hombres hacen la historia y la historia es siempre severa en sus veredictos.

En todo nuestro pasado está, pues, el origen de nuestra intemperancia. Toda una obra de siglos matando el acervo espiritual de un pueblo termina al fin por imponer secuelas que se dejan sentir en sus cotidianas manifestaciones. Si importante es para España una revolución económica que subverta sistemas que ligamos con el origen remoto de los tiempos que vínculos sustenta en las modernas corrientes imperantes en el mundo, de más trascendencia aún es la revolución del espíritu que ella reclama. Mientras exista un padre capaz de llegar a matar su propio hijo por una disensión política, en tanto surja la eliminación física del individuo a consecuencia de su heterodoxia en el campo de lo social, lo político o lo religioso, mientras los españoles no lleguen al grado de capacidad que permita en el seno del país el desarrollo y la convivencia pacífica de todos los credos, incapaces habremos de seguir para solicitar un puesto preeminente en el concierto de los pueblos civilizados.

Y de una corta era de paz y de libertad relativa volveremos a caer en el más brutal de los despotismos. Es un problema de regeneración lo que España tiene planteado de manera acuciante. Un problema de regeneración que alcanza a todos los españoles. La gran revolución de los espíritus.

Aunque para conseguirlo tuvimos que inglesarnos, afrancesarnos o americanizarnos, en una palabra, socializarnos, cualquier cosa antes que seguir a borrajadas en esta animalidad exasperante.

España, febrero 1953.

Los dictadores no se muerden Barbarie de las depuraciones

EL diplomático Leopoldo Bravo, embajador de la Argentina, ha sido recibido por el mariscal Stalin. El dictador de la pampa y, el dios de las estepas se han puesto de acuerdo. Entre totalitarios está el dominio del mundo. El marido de la difunta Eva había dicho los más grandes vocablos para atacar al representante del «materialismo más vulgar y grosero que ha conocido la historia». Y con idéntico acierto, el padre de los pueblos esclavizados por la dictadura del proletariado, ha repetido en diferentes ocasiones que Perón era el representante más acabado de la cobardía capitalista y reaccionaria... Mas no hay que hacer caso de las expresiones de los dictadores. No tienen palabra ni honor.

¿Qué saldrá de las recientes conversaciones sostenidas entre los representantes de Buenos Aires y Moscú? Nada de importancia. Los ballets rusos irán a mostrar al público argentino la simpatía rusa, y los futbolistas del Plata darán una exhibición a los «nuevos amos» de la Santa Rusia. Poca cosa saldrá de estas nuevas relaciones.

Pero lo que retiene nuestra atención es el hecho en sí. La falta de dignidad de todos los dictadores, es algo que no tiene parangón. Se hacen «amigos» con suma facilidad y se pelean disputándose los huesos del esqueleto de los pueblos. Ahí está la reciente amistad política Franco-Perón, glosada por los periodistas amantados en las ubres totalitarias. Todo era hermandad, todo afecto... y un día, inesperadamente, los dos tiranos se pelearon como dos granujas de los barrios bajos y de los bajos fondos.

Los dictadores se necesitan mutuamente. Es la ley del «medio» la que los une y los separa con la misma facilidad. Flirtean y combaten porque no otro es su fin. Quien crea en su amistad está ciego, quien confíe en sus palabras es un inconsciente. Franco tiene enlaces con Stalin, y celoso de esta amistad secreta, Perón, ha querido entrar en el juego oculto de la vesania.

Sabido es que los despotas no se muerden. Ellos no conocen la dignidad ni el honor. Mientras pueden, se toleran y se prestan favores. Para ellos no cuenta más que el poder, la egolatría, el afán de dominio. Alotunadamente que, un día, los dictadores, como la gente de mal vivir, se miran recelosos, llenos de envidia y de avaricia, y se hacen la guerra. Lástima que sean los pueblos los que paguen tales disputas, porque de lo contrario, valdría la pena alimentarlos como a monstruos felinos que se devoran entre sí.

La nación que se vanagloria de enarbolar la bandera del anticomunismo en el hemisferio austral, se ha puesto de acuerdo con el país que se jacta de representar (a revolución proletaria que lucha contra todos los canallas reaccionarios). No hay que hacer caso. Todos los dictadores son iguales. Exacto: iguales en ideas e intenciones, e iguales en métodos y las argucias. Con razón se ha dicho que el día que muere un dictador desaparece un cinico y un gran embustero.

J. CANALS

Abundan hoy los que no ocultan su asombro, se indignan y rasgan sus vestiduras contra el «barbaro procedimiento de las depuraciones políticas». Al solo anuncio de los recientes acontecimientos revelados por los órganos moscovitas de «información», se ha colmado el vaso de esa mal contenida pasión de omezcarse en asuntos privativos de los pueblos que esgrimen para estigmatizar la campaña internacional en pro de la legalidad española y que ellos definen de anti-España.

Contra el bigotudo «mariscal» se clama usando una dialéctica capaz de dejar en pañales al más furibundo giordino. En rigor no podría utilizarse argumentos más convincentes. No podemos vacilar en suscribirse todo el seral de amenazas en escenas coloradas para ridiculizar, denunciar y situar en su cruda desnudez el barbarismo primitivo que encarna el signo totalitario de Rusia y de tantos otros pueblos que gimen bajo la férula del águila roja. Los escribimos porque precisamente fuimos de los primeros en señalar el rigor político, el despotico cabalgamiento de una tiranía sin freno, doblemente repudiable e inadmisiblemente para la humana especie porque al estigma ya repetido de la tiranía y la intolerancia, se añade el ejercicio del terrorismo y la aberración despotica en nombre y función de las clases menesterosas, de continuo desahuciadas del disfrute de un mínimo de bienestar y huérfanas de satisfacciones morales. Aquí como allí en España como en Moscú.

Somos de los que dan orden de prelación a la justicia y a la libertad por encima de cualesquiera otras consideraciones. Y como no nos permite la experiencia caer en la ingenuidad de tomar los derechos por libertades, somos en extremo reacios a la ortodoxia. Las definiciones marxistas de las libertades no nos convienen. El tener opción a las aulas universitarias, poder desarrollar la cultura al amparo de circunstancias

económicas a cubierto de la miseria y cubrir alguna que otra necesidad material no quiere afirmar que estemos con ello «ejerciendo ciertas libertades». Repetimos que con ello sólo se practican algunos reducidos derechos a que aspira el ser humano por ley natural. La libertad tiene solamente una definición: la que en el terreno de la denuncia contra el despotismo se oculte bajo uno u otro crepón.

La tiranía, no gozará jamás de tegua con nuestra denuncia se aplique o se ejerza en cualquier nombre. La tiranía es una morbosa desviación cuyos fundamentos básicos hay que buscarlos en el discurrir de unos procedimientos de barbarismo que se pierden en el remoto origen de los tiempos. Quienes hoy la exaltan hasta darle vigencia a «barbaros que no han sabido sustituirse a seculares influencias. En ellos puede más la llamada de la selva que el trino emocional y sinfónico de la civilización con sus armoniosas virtudes.

Pero para lapidar un vicio hay que estar en posesión de incluidas virtudes. No se puede reclamar la libertad para sí cuando se niega al semejante. Ni se puede gozar de la tregua cuando la obsesión dominante es el fauto de un polvorín de odios y rencores. Importa, pues, destacar que estos mismos que aquí rasgan sus vestiduras en forma loable ante ese furioso procedimiento de la eliminación física del discrepante más allá de las fronteras que dividan al mundo actual en dos bloques de fuerzas jamás igualadas, no se privan de prodigar los elogios más desmedidos al sistema imperante en nuestra periferia interior. Seguramente estos modernos mecenas gozamos de un virtuoso discurrir, dechado de prerrogativas. Aunque pueda combatir sin esfuerzos con los propios argumentos con los que sitúan en el entredicho al abusivo, autoritario y drástico despotismo que en el país del Volga se desarrolla al amparo de la fuerza. Se comprende por qué a la tiranía se une la mentira y la procaacidad ideológica. La mentira, que predomina sobre la verdad al igual que sobre la libertad acorralada y proscriba reina el despotismo más depravado.

La tiranía va ligada con la mentira hasta que ambas se confunden, como confundida anda la prostitución con el vicio. Inseparables, cuales hija y madre, se hallan concatenadas por vínculos biológicos y sanguíneos. Así como la libertad queda reclusa en los sistemas de partido único bajo el signo de lo que se puede conceder al Estado —léase comunista, fascista, nazi o francofalangista—, elevado a la categoría de semidios (todo para y dentro del Estado, nada para el individuo ni al margen del Poder, venia a decir corrientemente Mussolini), así también la verdad queda reducida y personificada en la voz oficial. En lo sucesivo, el portavoz oficial encarnará la biblia política donde deberá estudiarse y aprender a expandir los versículos de esa novísima versión de la autoridad que empaña la luz de los atormentado mundo de nuestros días.

Surge el catecismo político, que allí se llama marxista-leninista o marxista-stalinista y que aquí lo identificamos con el sobrenombre genérico de francofalangistas. En sus decálogos, interpretados en su fondo y forma por quienes se elevan a la cima del poder, se encierra la verdad vigente. Todo cuanto surja en murmullo al margen de tal «justificación» será pura herejía digna de ser extirpada con rigores expeditivos. Y como en rigor todo sistema opresivo tiene tarde o temprano a repelerse con la naturaleza humana es forzoso tenga que surgir el Es-

tor, gran honor! E Himmler fue recibido por el general Franco en su palacio de El Pardo. Pero hubo algo más que una entrevista: el jefe fascioso del Estado español condecoraba a su visitante, que además de jefe de la Gestapo y de los S.S., tenía categoría de Reichsführer segundo. Himmler, después de haber ofendido con su presencia al noble pueblo de Madrid, quiso ensuciar con su visita las calles de Barcelona, donde permaneció un día regresando a Berlín en avión. Tampoco se dijo de qué habían tratado ambas personalidades. Sin embargo es admisible suponer que, por lo menos, fueran dos los temas motivo de la conversación. La represión, uno de ellos. Porque cumplidos ya seis años de la toma de posesión del poder por los nazis, el sanguinario Himmler había ya dado amplia medida de sus capacidades en la materia. Ciertamente que su interlocutor no era tampoco lo que se dice un «indocumentado», y tenía también su ejecutoria. Pero en cualquier caso, de una confrontación de procedimientos podían surgir «grandes cosas». El otro tema, debió ser la convocatoria de Hitler al general Franco, en virtud de la cual éste tendría que desplazarse fuera del territorio español, aunque no muy lejos de él, en las proximidades de la línea divisoria. Luego se supo que la entrevista tuvo lugar en Hendaya.

En gracia a la brevedad pasaremos por alto el comentario oficial publicado por la «Correspondencia Diplomática Alemana» (publicación del Ministerio nazi de Asuntos Exteriores) sobre el viaje del Führer a Europa Occidental. No citaba países. Pero tampoco era necesario que lo hiciera. Se limitaba a hablar de «las naciones jóvenes que se han situado en vanguardia de la obra de reconstrucción de Europa, que han demostrado que no es guía ni el instinto de egoísmo ni el afán imperialista, sino que tratan de dar a todos los pueblos, tanto a los que siempre fueron sus amigos, como a los enemigos de ayer, el medio de librarse de las fuerzas destructoras y la posibilidad de ocupar el puesto a que tienen derecho».

Evidentemente, una de tales «naciones jóvenes» debía ser la Rumania del general Antonescu, quien después emprendió un viaje para recibir órdenes de sus jefes, y sería recibido por el «Duce» en Roma, y en Berlín, por el «Führer». Y sin duda, para complacer a Antonescu, la Radio anunció el 25 de octubre que el ex-rey Carol de Rumania, y su amiga, la famosa señora Lupescu, habían sido detenidos por la policía franquista en Sevilla, cuando trabajaban de sirvientes en los Estados Unidos —vía Lisboa— y que accediendo a la demanda del gobierno de Bucarest, el de Madrid concedería la extradición.

La entrevista entre Hitler y Franco se celebró el 24 o el 25 de octubre. Lo que de ella cabe recordar ahora, ocupa más espacio del disponible en un final de crónica. Ha de quedar pues, para el próximo número de «España Libre». Pero aun a trueque de alterarlo un poco el orden cronológico observado hasta ahora, terminaremos recordando que la idea de la reconstitución del Imperio de los Reyes Católicos que habría de ser (y no lo fue nunca) Imperio de Franco, seguía en pie. No se trataba de «liberar» las Filipinas, ni siquiera las Marianas o las Palaos, pero los gobernantes de Madrid se preparaban para acontecimientos que ellos querían provocar. Porque la «D.N.B.» —observé bien: siempre la «D.N.B.» aun funcionando en Madrid y transmitiendo desde Madrid —anunciaba que el Ministro de Defensa Nacional español, general Varela, había inspeccionado detenida y prolongadamente, las fortificaciones militares de las islas Canarias. Y había pronunciado un discurso diciendo: «El Ejército español no cesará en su empeño hasta que se reconjuncionen todos los laurales reivindicados por el general Franco para la grandeza de España».

En mi próxima crónica hablaré también de estos laureles que se querían fuesen imperiales. SISTER

NOTICIAS

EL REINADO DEL TERROR

AS NOTICIAS recibidas de España constituyen una pieza de acusación contra la política negativa y cruel del Estado de la hora. Continúan los fusilamientos, se prosiguen las detenciones, los hombres de hallan perseguidos... Y como símbolo de la misión «cristiana» del franquismo, la corrupción va extendiendo sus tentáculos para minar la salud y la dignidad del país. Las noticias que reproducimos a continuación, han sido tomadas de la prensa de los regidores de la hora. El desorden nacional pone de relieve la agonía del régimen vertical que antes de lanzar su último suspiro busca la manera de ahogar a todos los hijos de España. Ahí van cinco noticias que son cinco «virtudes» nacionalsindicalistas.

REQUISITORIA

Se requiere de comparencia en el Juzgado Militar Especial de E. y O. A. de la I Región Militar, sito en Madrid (Paseo de la Castellana, 13), antes de ocho días, a Cipriano Damiano González, para responder en los cargos que le resultan en la causa número 2752-52 y si no comparece en dicho plazo será declarado en rebeldía.

CUMPLIMIENTO DE SENTENCIA

Granada.—Se ha cumplido la sentencia de pena de muerte impuesta por un consejo de guerra, a José Muñoz Lozano, «Roberto». Cifra.

PROCESAMIENTO

Recibimos, para su inserción, la siguiente nota:
«Como consecuencia de la denuncia de ciertas anomalías administrativas cometidas en las operaciones de compra-venta de terrenos con destino la futura Ciudad Universitaria de Barcelona, que ofrecían caracteres de presunto delito, se instruyó por la Jefatura Superior de Policía el correspondiente atestado, y por el resultado del mismo han sido puestos a disposición de los tribunales los siguientes encartados:

don Francisco Nebot Torrents, don José Doménech Mansana, don Francisco Sanvicens Marfull, don Fernando Mayorca Montero y don Miguel Perullés Cano.

El Juzgado de instrucción de guardia que recibió el atestado, que lo era el número 12 de los de esta capital, se halla instruyendo el oportuno sumario para la depuración de los hechos delictivos aludidos y ha dictado auto de procesamiento y prisión contra los referidos encartados, ordenando su ingreso en la Cárcel Modelo de esta capital a su disposición.»

El asunto pues, está en manos de la autoridad judicial, sin que el simple hecho del procesamiento de los encartados prejuzgue, como es sabido, su culpabilidad respecto a los hechos que se les imputan.

JEFATURA DE POLICIA EL JEFE SUPERIOR, A MADRID

Requerido por la Dirección General de Seguridad, y a fin de resolver asuntos de su departamento, salió el domingo por la noche, en coche, para Madrid, el jefe superior de Policía, don José-Luis Albert Rodríguez.

Interinamente, se ha hecho cargo del despacho de los asuntos de la Jefatura, el secretario general don Pascual Calvo.

EJECUCION EN SEVILLA

Sevilla.—Ha sido cumplida la sentencia de pena capital impuesta en Consejo de guerra a Hilario José Martínez Aranda, Dionisio Rabas et Rodríguez y Miguel García Vázquez.

Copiamos de la prensa diaria: «Martín Artaño irá a Manila en viaje oficial.»

«Veremos si deja allí otro «tío» como el de Egipto.»

Dice Baldomero Argente: «¿Quién, que no sea un bárbaro rezagado, acepta y practica la tortura como método de investigación judicial?»

«¿Cuántos bárbaros hay, pues, en España!»

Crónica de América Españoles exilados en México

por José LOPEZ SANCHEZ

No pretendo decir nada sobre cuando y él por qué salimos de España los hoy exilados en México como los exilados en otros países. Esta parte de la historia española ya ha sido lo suficientemente divulgada en la calle, en la tribuna, en la prensa, en el libro y por medio de las artes.

Esta ligera y sencilla crónica da principio a partir del momento que pisamos tierra mexicana por la expresa voluntad del gran humanista y valeroso caballero, el General D. Lázaro Cárdenas, Presidente de la República por aquel entonces.

Con el arribo a este continente ponemos punto final a un largo exodo de amarguras y sufrimientos.

Atrás dejamos España con nuestros dorados sueños de transformación social; todo quedó en poder de Franco, el Torquemada pequeño, el que todos los días antes de firmar sus habituales sentencias de muerte, de tortura y de hambre, se pasa por el confesionario para quedar bien con Dios y con la santa madre iglesia.

Pero en recompensa México nos ofreció generosamente sus dos mil millones de kilómetros cuadrados de territorio, toda una tierra de promisión para que sin más limitación que las que imponen las leyes, cada cual se buscara la vida como mejor pudiera y supiera.

La ocasión fue aprovechada magníficamente, unos han tenido dinero, y los que no han tenido esa suerte tampoco lo pasan mal, trabajo no falta. Mejoramiento económico que de paso algo llega también a familiares y compañeros que residen en España y en alguna que otra parte del mundo.

Pero esta obra de acogimiento incondicional resultaría incompleta si se careciese de la libertad necesaria que todo ser humano reclama. En México no hay porque lamentar eso; aquí la libertad de expresión en todas sus formas es amplia y el español exiliado puede hacer uso de ella sin cortapisas de ningún género para tratar sus problemas políticos-sindicales españoles.

Panorama Internacional El franquismo, aliado del eje nazi-fascista

EL VERANO DE 1940. — DESFILE DE PERSONAJES MENORES ANTE HITLER Y MUSSOLINI, PREPARATORIO DE UNA NUEVA ENTREVISTA ENTRE EL FUHRER Y MOLOTOV.

No se escriben estas impresiones ni con la más leve esperanza de que ejerzan influencia alguna en el propósito de conseguir que el régimen franquista vuelva a ser situado al margen de los organismos internacionales. La situación actual, o, mejor dicho, el enfoque que se da a la solución de los problemas planteados, requiere, por lo que se ve, no mostrarse muy exigente en orden a la admisión de quien puede tal vez ser llamado algún día a sentarse junto a las mesas deliberatorias.

Los anglo-sajones están en su derecho al adoptar las medidas que estimen más pertinentes. Están en su derecho y no

siguiente le recibía el Führer y la entrevista se prolongó durante hora y media. El mismo día, el jefe nazi recibía también al ministro fascista de Colonias, el «signor» Teruzzi, que había sido condecorado por mediación del reichssthalter general Von Epp. Después de su visita al Führer, el señor Serrano Suñer, acompañado del doctor Ley, jefe de los sindicatos nazis, asistió a una representación del grupo nazi «La Fuerza por la Alegría», sobre cuyo patrón habría de cortarse la organización nazi-franquista de Madrid, «Educación y Descanso».

El 19. Von Ribbentrop marchó a Roma donde le recibió el «Duce» en presencia de su yerno Ciano. Se puede creer que el ex-diputado de la C.E. D.A. no había terminado todavía su gestión cerca de Hitler, porque si bien es verdad que fue a dar un paseo por Bruselas —Bélgica sufría también la ocupación nazi— no lo es menos que no se alejó mucho de Berlín y cinco días más tarde, comparecía de nuevo ante el «gran patrón» que le retuvo en su compañía durante una hora. ¿De qué trató, él, por aquel entonces, todopoderoso Hitler y su evidentemente subordinado señor Serrano Suñer? No se hizo público, porque en régimen totalitario a los pueblos sólo se les dice lo que a los dictadores les place. Pero no sería difícil que entre las disposiciones que se comunicaron al ministro franquista, figurase la del próximo viaje de Himmler a Madrid.

Porque el 20 de octubre —siempre la «D.N.B.»— se anunciaba el arribo a la capital de España del polizone máximo de la Alemania nazi. «A gran

señor, gran honor!» E Himmler fue recibido por el general Franco en su palacio de El Pardo. Pero hubo algo más que una entrevista: el jefe fascioso del Estado español condecoraba a su visitante, que además de jefe de la Gestapo y de los S.S., tenía categoría de Reichsführer segundo. Himmler, después de haber ofendido con su presencia al noble pueblo de Madrid, quiso ensuciar con su visita las calles de Barcelona, donde permaneció un día regresando a Berlín en avión. Tampoco se dijo de qué habían tratado ambas personalidades. Sin embargo es admisible suponer que, por lo menos, fueran dos los temas motivo de la conversación. La represión, uno de ellos. Porque cumplidos ya seis años de la toma de posesión del poder por los nazis, el sanguinario Himmler había ya dado amplia medida de sus capacidades en la materia. Ciertamente que su interlocutor no era tampoco lo que se dice un «indocumentado», y tenía también su ejecutoria. Pero en cualquier caso, de una confrontación de procedimientos podían surgir «grandes cosas». El otro tema, debió ser la convocatoria de Hitler al general Franco, en virtud de la cual éste tendría que desplazarse fuera del territorio español, aunque no muy lejos de él, en las proximidades de la línea divisoria. Luego se supo que la entrevista tuvo lugar en Hendaya.

En gracia a la brevedad pasaremos por alto el comentario oficial publicado por la «Correspondencia Diplomática Alemana» (publicación del Ministerio nazi de Asuntos Exteriores) sobre el viaje del Führer a Europa Occidental. No citaba países. Pero tampoco era necesario que lo hiciera. Se limitaba a hablar de «las naciones jóvenes que se han situado en vanguardia de la obra de reconstrucción de Europa, que han demostrado que no es guía ni el instinto de egoísmo ni el afán imperialista, sino que tratan de dar a todos los pueblos, tanto a los que siempre fueron sus amigos, como a los enemigos de ayer, el medio de librarse de las fuerzas destructoras y la posibilidad de ocupar el puesto a que tienen derecho».

Sorteo de la Tombola pro-España Libre

Como habíamos anunciado el domingo 15 de febrero en nuestro domicilio social, 47, rue Jonquières, Toulouse, y en presencia de una Comisión de la F. L. de Toulouse, se ha procedido al sorteo de los lotes de la tombola pro-ESPAÑA LIBRE, habiendo correspondido los premios a los siguientes números:

Primer premio: Número 6.276 (seis mil doscientos setenta y seis).

Segundo premio: Núm. 1.631 (mil seiscientos treinta y uno).

Tercer premio: Núm. 4.316 (cuatro mil trescientos diez y seis). Estos números han sido expandidos respectivamente por el Comité Nacional de España, Federación Local de Nantes (Loire Inférieure) y Federación Local de París.

Los agraciados pueden dirigirse a este Sub-Comité Nacional para retirar los lotes que les han correspondido, previa entrega por su parte de los correspondientes billetes.

Por el Sub-Comité Nacional EL SECRETARIADO.

SISTER

HOMBRES NUEVOS

(Viene de la página 1)

una realidad que no es secreta para nadie.

Tan precisa actuación ha sido demorada o eludida por causas que nadie ignora. Desde el preciso momento en que vencimos la primera sorpresa que nos produjo la victoria franquista, nuestros esfuerzos se cifraron en la tarea de destruir a Franco. Las razones que abonaron esta posición no son para repetir. La situación general del mundo ayudaba a ello. Y no es momento ahora para discutir esta postura, porque además no creo haya motivos para ello. Pero sí se impone razonar sobre un extremo interesante que viene a tono del propósito que me he planteado en esta crónica: la despotización de Franco, seguida en pie. No se trataba de «liberar» las Filipinas, ni siquiera las Marianas o las Palaos, pero los gobernantes de Madrid se preparaban para acontecimientos que ellos querían provocar. Porque la «D.N.B.» —observé bien: siempre la «D.N.B.» aun funcionando en Madrid y transmitiendo desde Madrid —anunciaba que el Ministro de Defensa Nacional español, general Varela, había inspeccionado detenida y prolongadamente, las fortificaciones militares de las islas Canarias. Y había pronunciado un discurso diciendo: «El Ejército español no cesará en su empeño hasta que se reconjuncionen todos los laurales reivindicados por el general Franco para la grandeza de España».

En mi próxima crónica hablaré también de estos laureles que se querían fuesen imperiales. SISTER

La excesiva independencia que tuvieron desde su origen, su actuación posterior y aquél no menos grado de madurez que adoptaran prematuramente. Yo no pretendo buscar en el problema. Ni a descifrar siquiera quienes en aquellos años tuvieron la razón. Lo único que me atreviere a abonar es que por haberme forjado en ellas y ser uno de sus miembros constitutivos recuerdo hoy que no otra cosa pudo ocurrir. Las J.L.L. surgieron con carácter espontáneo, sin tutelas, en un ambiente de despertar nacional, en circunstancias en que había que dejar el libro, el atenco o el aprendizaje de una Secretaría sindical para empuñar el arma más contundente con que hacer frente al alud represivo. Lo que no podrá discutirse es que ella cumplió una buena misión, que dio valores a las filas y que en los momentos más críticos de nuestra postguerra civil sus hombres cubrieron un indiscutible objetivo. Habían asegurado una solución de continuidad, de la cual carecemos actualmente.

El imperativo, pues, queda esclarecido. Hay que pensar más en el futuro. Sin dejar la función ejercida en el momento del despotismo, parte del esfuerzo hay que cifrarlo en la tarea de promover nuevos relevos. Pensando en que si el tiempo sigue aliado al despotismo no sorprenda el futuro sin unas reservas humanas que den continuidad a la obra interrumpida. Cuantos hombres dentro y fuera de España no han abandonado el sagrado deber que impusieron nuestros muertos tienen en ello un fuerte motivo de meditación. J. ZAFON BAYO.

EL PRINCIPIO DE LA SOLIDARIDAD

El principio de la solidaridad consiste en practicar el bien. Donde no existe la generosidad y el desprendimiento no puede crearse el apoyo que mejora la vida del hombre. Un movimiento que no practica la solidaridad puede considerarse como muerto. Tendiendo a hermanar a los seres humanos, cabe señalar los principios esenciales de la protección cívica, sin cuya práctica no se alcanzará jamás ningún grado de perfección social.

- 1.—La solidaridad es el principio moral que une a los seres humanos, protegiéndoles contra el dolor, la esclavitud y la injusticia.
- 2.—No hay que negar la ayuda a ningún necesitado, ya que el que carece de todo no debe quedarse sin nada.
- 3.—No exigir absolutamente nada a cambio de la ayuda prestada a quienes precisan de nuestro concurso moral y material.
- 4.—Cuando tengamos que llevar a feliz término una obra, debemos tener presente que no todos los que siembran recojen la cosecha; pero de la misma manera que del grano de trigo brota la espiga, de nuestro desprendimiento brotará una humanidad nueva purificada del egoísmo y de la envidia.
- 5.—Renunciar a todo proselitismo político, social o religioso mediante la práctica del apoyo mutuo; la solidaridad no tiene color, razas ni fronteras.
- 6.—Todo lo mío es tuyo. La verdadera solidaridad consiste en darse plenamente, sin buscar recompensas egoístas.
- 7.—Luchar con dignidad y espíritu de cooperación, a fin de conseguir que nuestro apoyo sea cada vez más eficaz y positivo.
- 8.—La solidaridad debe ser espontánea, consciente y sentida. No debemos convertir el apoyo en caridad, ni la protección en ofensa.
- 9.—Considerar a todos los que sufren como nuestros iguales.
- 10.—La solidaridad debe tender a buscar el bien de todos en el bien de cada uno, trabajando para que mediante el curso individual se consiga la felicidad colectiva.
- 11.—Debemos ser solidarios para hacer de la vida una comunidad universal, consciente y libre.
- 12.—Hay que trabajar cada día para conseguir la emancipación completa de todo el género humano.

Tales son, lector amigo, los principios más esenciales de la solidaridad. Si te sientes capaz de practicarlos en todo momento, si por muchos azotes que te dé la vida no pierdes la confianza en tí mismo y eres capaz de ser fiel a estas ideas generosas, tendrás derecho a llamarte un hombre.

RALI.

Reflexiones

MONOTONIA

A UN a riesgo de ser tildado de pesimista y corriendo el peligro de deslizar en terreno movedizo, voy a destinar estas líneas a lo que para mí representa la monotonía de la vida. Desde muy joven, al hablar de variedad como de algo existente, latente de continuo en la vida humana y fuente principal del bienestar más o menos efectivo de que goza el hombre a lo largo de su cortísima existencia. Crecí en esta variedad, con el convencimiento de que al sumar los años, se me manifestaría en la misma medida que en otros seres «dicen haberla encontrado». Hasta hoy, no la he ni siquiera vislumbrado, y en todo lo que me rodea, en el ajetre diario de propios y extraños, no veo otra cosa que triste o alegre monotonía, según sean las circunstancias de que está rodeada.

La tierra, de por sí misma, ya es monótona. Su rotación matemática no varía, y a lo largo de siglos y de milenios de siglos gira alrededor del sol y de ella misma, sin apartarse de la lógica establecida. Las estaciones se suceden con insuperable regularidad, y en las mismas épocas, el sol, las clemencias o las inclemencias del tiempo, favorecen el desarrollo de los árboles, de las plantas, de las flores, de todo lo que vive arraigado en la tierra.

Los hombres, nacen para morir. Las generaciones se suceden, se suplantán las unas a las otras, sin que el curso de los siglos haya modificado el principio inalterable de la vida y de la muerte. Lo que nace, no se diferenciará en nada de lo

Dicen ellos...

Decimos nosotros...

Copiamos de Pedro Font Puig: «Pero cuando se trata de males que pueden caer sobre la conciencia de un niño, por mínimos que sean, cuando se trata de algo que, aunque leve, pueda maliciar, inficionar la salud, del alma o del cuerpo de un niño, o de su cuerpo y alma a la vez, entonces soy absolutamente e irreduciblemente intolerante.»

No creemos sea sincero en sus expresiones. Si en verdad sustentase esa convicción, estaría pidiendo un puesto en la Resistencia.

CRONICA DEL INTERIOR

(Viene de la página 1)

mo de lo soportable. Nada hacemos hoy por paliar las razones de estos conceptos. El seglar parece haberse recluido en el púlpito, pero aún trasciende fuera de los umbrales de la iglesia la proyección de reconocimientos, insinuantes, exigentes. Se lleva la misma labor destructora de hace años, de hace siglos. Todavía hoy no es extraño que cualquier monje se le hable a usted desde uno u otro periódico de la «gran cruzada española», ligando así a un Dios bondadoso al ejército de matones, asesinos y patibularios que tiene cuenta pendiente con la justicia del pueblo.

El Vaticano puede reposar tranquilo. Que la Santa Sede no tenga firmado concordato con el régimen a ninguna solución viable de supuesta intransigencia puede conducirnos. Es mejor «nadar y guardar la ropa». Sin precisión de concordato, que siempre obliga aunque beneficios se obtengan, la Iglesia Romana tiene en el país las prerrogativas que jamás alcanzará. Sagaz, como siempre, el Papado se nos muestra circunspecto y receloso. Nada de compromisos, cuando la hipoteca

no ha de proporcionar, ni más libertad de acción, ni más bagajes en el actuar. Hay un punto fundamental y es que el clero tiene hoy en España lo que quiere sin correr riesgos de verse implicado en un régimen condenado a la vorágine de la condenación pública. Un pacto siempre implica un riesgo. Y el riesgo siempre se corre cuando se aventura en el algún objetivo de prácticos resultados a los fines propuestos.

Tanto y tanto posee hoy el clero, que cualquier párroco de aldea sería suficiente para la solución de sus tribulaciones. O para abrirle el camino de la vida en un régimen donde en la perspectiva de un «modo vivir» se cotiza siempre la historia de sangre. Jamás hubo ni más templos, ni más vocaciones forzadas, ni más bagajes, ni más oro. El clero es hoy en España una institución que adquiere por momento, la categoría de los intocables.

La cruz se llevó siempre bien con la espada.

Lo puede decir hispanoamérica.

Y lo podrían afirmar también—si viviesen en nuestros días—los frailes filipinos y el general Polavieja.

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director: R. LIARTE - Giros o "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse - Administrador: F. ROMERO

SILUETAS DE NUESTRO PUEBLO

DAVID ANTONA

A vida y obra de este singular militante se halla tan unida a la acción confederal de Madrid que no es posible separar la una de la otra. Desde su primera juventud, ambas manifestaciones, sus carne y uña. Los movimientos de renovación populares tuvieron en Antona su animado defensor. El personificó al *Gavroche* de la ciudad del Manzanares.

Al trazar esta semblanza se aglutinan en nuestra mente múltiples episodios de una época ejemplar y heroica. En primer plano está la ciudad del Oso y el Madroño. Luego, sus hombres. ¡Ah Madrid! «Nuestro Madrid, capital del mundo» (así lo cantó el poeta). ¡Qué orgullosos nos sentimos de tus hijos y defensores! Tus gloriosas gestas, escritas con la sangre y el valor de tus castizos luchadores, te han rendido inmortal.

Abriendo el album de su historia escojo dos fechas al azar: la de la indolegable resistencia al invasor francés (1808) que el pincel del gigante aragonés, Goya, inmortalizó en sus dos obras «el 2 de mayo» y «el 3 de mayo» y la que corresponde a 1936.

Mas, no queremos precipitarnos en descripciones históricas. Legue-mos de momento, tal menester al furibundo admirador de asesinos y almidonado falangista Alfonso G. de la Higuera para que, desde su engendro «Historia contemporánea» lo haga como le plazca o le manden sus tutores franquistas.

Consideramos que es prematuro trillar sobre los barbechos de la Historia. En efecto, la lucha que el pueblo tuvo que aceptar el 19 de julio frente a los cámbales, aún no ha terminado. El pueblo de Madrid y con él España, no han dicho su última palabra. Nadie osará creer que todo está perdido, que el espíritu de resistencia y de fe en un porvenir libre han desaparecido. ¡No! El Madrid Rojo y Negro que el 19 de julio, con sus pechos y sus puños por armas, logró vencer a las fuerzas facciosas nacionales y que, durante tres años, tuvo en jaque a las huestes mercenarias del triángulo moro-italo-alemán, ese pueblo viril, ni ha capitulado ni está muerto. En esa contienda el pueblo ha perdido una batalla, pero no la última porque los *Aguiluchos* se organizan, conspiran y actúan.

El genio español trabaja, hoy, en la obscuridad y en el silencio. Espesas nubes cubren el espacio, pero se acerca la mañana radiosa en la que el sol de España volverá a brillar con sus cálidos rayos y el llene de púrpura del mundo. España es un país vehemente. Cuando se le cree apagado estalla y lanza sobre los continentes sus fulgurantes bólidos. El día que nuestro pueblo logre romper el yugo que lo encadena a la cruz, será para ocupar la plaza que le reserva la civilización y el progreso. El renacimiento hispano será tan maravilloso como sus grandes epopéyas.

Y cerramos el presente preámbulo, de lo contrario nos exponemos a que el amigo Director nos aconseje aquello de: «Haz como Churrucina, apunta corto para dar en el objetivo».

David Antona nació en Ciudad Real en 1906. Es difícil saber cómo y cuándo adquirió el amor a las ideas anarcosindicalistas. El mismo no podría decirlo porque, desde niño, se vio mezclado en la vida sindical. A los 14 años lo encontramos en reuniones y asambleas haciendo uso de la palabra con brío y seguridad admirables. Es el autididacta por excelencia forjado en

valor de tus castizos luchadores, te han rendido inmortal.

Abriendo el album de su historia escojo dos fechas al azar: la de la indolegable resistencia al invasor francés (1808) que el pincel del gigante aragonés, Goya, inmortalizó en sus dos obras «el 2 de mayo» y «el 3 de mayo» y la que corresponde a 1936.

Mas, no queremos precipitarnos en descripciones históricas. Legue-mos de momento, tal menester al furibundo admirador de asesinos y almidonado falangista Alfonso G. de la Higuera para que, desde su engendro «Historia contemporánea» lo haga como le plazca o le manden sus tutores franquistas.

Consideramos que es prematuro trillar sobre los barbechos de la Historia. En efecto, la lucha que el pueblo tuvo que aceptar el 19 de julio frente a los cámbales, aún no ha terminado. El pueblo de Madrid y con él España, no han dicho su última palabra. Nadie osará creer que todo está perdido, que el espíritu de resistencia y de fe en un porvenir libre han desaparecido. ¡No! El Madrid Rojo y Negro que el 19 de julio, con sus pechos y sus puños por armas, logró vencer a las fuerzas facciosas nacionales y que, durante tres años, tuvo en jaque a las huestes mercenarias del triángulo moro-italo-alemán, ese pueblo viril, ni ha capitulado ni está muerto. En esa contienda el pueblo ha perdido una batalla, pero no la última porque los *Aguiluchos* se organizan, conspiran y actúan.

El genio español trabaja, hoy, en la obscuridad y en el silencio. Espesas nubes cubren el espacio, pero se acerca la mañana radiosa en la que el sol de España volverá a brillar con sus cálidos rayos y el llene de púrpura del mundo. España es un país vehemente. Cuando se le cree apagado estalla y lanza sobre los continentes sus fulgurantes bólidos. El día que nuestro pueblo logre romper el yugo que lo encadena a la cruz, será para ocupar la plaza que le reserva la civilización y el progreso. El renacimiento hispano será tan maravilloso como sus grandes epopéyas.

Y cerramos el presente preámbulo, de lo contrario nos exponemos a que el amigo Director nos aconseje aquello de: «Haz como Churrucina, apunta corto para dar en el objetivo».

David Antona nació en Ciudad Real en 1906. Es difícil saber cómo y cuándo adquirió el amor a las ideas anarcosindicalistas. El mismo no podría decirlo porque, desde niño, se vio mezclado en la vida sindical. A los 14 años lo encontramos en reuniones y asambleas haciendo uso de la palabra con brío y seguridad admirables. Es el autididacta por excelencia forjado en

valor de tus castizos luchadores, te han rendido inmortal.

Abriendo el album de su historia escojo dos fechas al azar: la de la indolegable resistencia al invasor francés (1808) que el pincel del gigante aragonés, Goya, inmortalizó en sus dos obras «el 2 de mayo» y «el 3 de mayo» y la que corresponde a 1936.

Mas, no queremos precipitarnos en descripciones históricas. Legue-mos de momento, tal menester al furibundo admirador de asesinos y almidonado falangista Alfonso G. de la Higuera para que, desde su engendro «Historia contemporánea» lo haga como le plazca o le manden sus tutores franquistas.

Consideramos que es prematuro trillar sobre los barbechos de la Historia. En efecto, la lucha que el pueblo tuvo que aceptar el 19 de julio frente a los cámbales, aún no ha terminado. El pueblo de Madrid y con él España, no han dicho su última palabra. Nadie osará creer que todo está perdido, que el espíritu de resistencia y de fe en un porvenir libre han desaparecido. ¡No! El Madrid Rojo y Negro que el 19 de julio, con sus pechos y sus puños por armas, logró vencer a las fuerzas facciosas nacionales y que, durante tres años, tuvo en jaque a las huestes mercenarias del triángulo moro-italo-alemán, ese pueblo viril, ni ha capitulado ni está muerto. En esa contienda el pueblo ha perdido una batalla, pero no la última porque los *Aguiluchos* se organizan, conspiran y actúan.

El genio español trabaja, hoy, en la obscuridad y en el silencio. Espesas nubes cubren el espacio, pero se acerca la mañana radiosa en la que el sol de España volverá a brillar con sus cálidos rayos y el llene de púrpura del mundo. España es un país vehemente. Cuando se le cree apagado estalla y lanza sobre los continentes sus fulgurantes bólidos. El día que nuestro pueblo logre romper el yugo que lo encadena a la cruz, será para ocupar la plaza que le reserva la civilización y el progreso. El renacimiento hispano será tan maravilloso como sus grandes epopéyas.

Y cerramos el presente preámbulo, de lo contrario nos exponemos a que el amigo Director nos aconseje aquello de: «Haz como Churrucina, apunta corto para dar en el objetivo».

David Antona nació en Ciudad Real en 1906. Es difícil saber cómo y cuándo adquirió el amor a las ideas anarcosindicalistas. El mismo no podría decirlo porque, desde niño, se vio mezclado en la vida sindical. A los 14 años lo encontramos en reuniones y asambleas haciendo uso de la palabra con brío y seguridad admirables. Es el autididacta por excelencia forjado en

atento espera atrincherado en su serenidad de mármol, mientras su cerebro está iluminado cual inmensa aurora. Sabe, mejor que nadie, las intenciones que abriga el enemigo: destruir las fuerzas de la C.N.T.

A primeras horas del día 20 de julio, Antona, frente a la desorientación existente entre toda clase de políticos y gobernantes, de propia iniciativa, ocupó el micrófono de Radio Madrid y lanzó a España la proclama que puso en acción a todo el proletariado del país. «Compañeros—dijo—Estamos ante el dilema de morir como cobardes o de luchar como hombres. La posición de la C.N.T. ha sido siempre y es, especialmente en el curso de los últimos acontecimientos, la de librar

(Pasa a la página 2)

(Viene de la página 1)

no tenga lugar sin excluir ni a Falange. ¿Hay, sin embargo, algún indicio que permita, por lo menos, suponer que va a ocurrir? Parece que sí. Recientemente, la Prensa falangista da señales de inquietud, insiste en llevar adelante la «revolución nacional-sindicalista», arremete con furia contra los «traicioneros» reaccionarios derechistas, llega a dudar de la lealtad de Franco proclamando a todas horas que está muy segura de ella... Y, por si eso no basta, tenemos lo siguiente: cuando en España el rumor de que el Ejército y Falange se amenazan por arriba, y se espera que Girón, el ministro de Trabajo, sea destituido cualquier día, aun a riesgo de que ocurra algo en Asturias, donde se cree que cuenta con gran fuerza proletaria.

Mas de momento, como dicen los castizos, la pelota están en el tejado, y es hora de que nosotros, los antifascistas sin trampa ni cartón, nos preguntemos qué nos conviene que le suceda a Falange: si continuará enquistada en el Estado o ser expulsada de él. Enquistada en el Estado, sólo serviría para reforzar el frente de las fuerzas opuestas a nosotros, pese a que haga difícil que ese frente presuma de democrático. Lo debilitará en cuanto a la propaganda, pero lo reforzará en cuanto a la cohesión, y ésta es la más importante. Cabe decir, pues, que no nos conviene la permanencia de Falange en el conglomerado estatal franquista, y que sería mejor tenerla expulsada de él, por los siguientes motivos: Franco resultaría traidor una vez más, y ésa a sus propios partidarios; el régimen perdería uno de sus puntales, y tal puntal quedaría convertido en un elemento de oposición, no fácilmente eliminable,

La acción humanitarista

UNA acción social debe partir, en primer lugar, de ciertas ideas que, al mismo tiempo, corresponden a algunas necesidades, las que reclaman su realización no solamente en las conciencias individuales, sino también en las relaciones sociales de los individuos.

Hay quienes consideran al humanitarismo solamente bajo una forma personal, reduciéndolo a un espíritu de humanidad, al que creen innato, oculto en el corazón y que no puede recibir una «expresión social», es decir, una afirmación mediante actos colectivos o, por lo menos, mediante ciertos principios por los cuales el individuo se oriente entre las realidades sociales.

Es injustificado el temor de los que creen que el humanitarismo, expuesto en forma de doctrina, podría convertirse en dogma, y contradecir la libertad de conciencia y la libertad individual. El humanitarismo no puede ser un dogma, un cuadro rígido y fijo, al cual debemos limitarnos, deformándonos. Los que investigan bien los principios humanitaristas, pueden convencerse de que los mismos no tienen otros límites que los propios de la especie humana, pero no de una clase, de una nación o raza. Por otra parte, esos límites no son definitivos, sino que crecen al mismo tiempo con el progreso biológico, técnico, económico, cultural y espiritual de la humanidad. Los principios humanitaristas son, pues, vivos, ellos resultan de la realidad biológica de la humanidad y de la razón (armonizada con el sentimiento) del individuo consciente de su misión.

Esta es la única objeción que procuraremos poner a un lado, alejándola desde el principio. El humanitarismo no es un nuevo dogma que, igual que los viejos, divide a la humanidad en dos campos: los pocos que proclaman el dogma, y la mayoría que debe someterse plenamente a ese dogma. Es una doctrina natural y libre, anunciada por los que la conocen a los que la ignoran todavía. Esta doctrina es tan amplia, que todas las contradicciones aparentes pueden equilibrarse. No el negativo con el positivo por ejemplo el «chaunismo» con la cultura, sino la cultura de un pueblo con la cultura universal, la patria desmilitarizada con una federación de pueblos independientes...

Eugen RELGIS

ANTE UNA NUEVA SITUACION

(Viene de la página 1)

cada vez más agresivo y hasta quizá más sincero en sus sofismas demagógicos. Por lo tanto, debemos tender a conseguir tal exclusión de Falange, y la manera de hacerlo es concentrar, de momento, en ella el ataque antifranquista, insistiendo de continuo en su fascismo, en el carácter fascista que da al Estado de Franco, en sus viejas relaciones con los Partidos de Hitler y Mussolini, en cuanto la haga parecer incompatible con todo régimen democrático. Naturalmente, lo ideal sería asfixiar en el aislamiento al franquismo en pleno; pero, ya que no podemos conseguirlo, y aun sin dejar de combatir al franquismo en absoluto, escribamos y hablemos como si les dijéramos a las Potencias occidentales: si queréis traicionarnos, pactad con Franco; si queréis traicionarnos, si queréis perder hasta las heces del prestigio democrático, pactad también con Falange. En suma: dando relieve al fascismo falangista, tal vez podamos conseguir que las Potencias occidentales, por su propia conveniencia, hagan que Franco eche a Falange del Poder.

Pero eso, por conveniente que sea ahora, no está exento de peligros para luego. Pues si Falange es echada del Poder, pero no es puesta fuera de la ley; si no es disuelta, como lo han sido las entidades antifascistas, o aun siéndolo ocurre que sus actuales dirigentes disponen de libertad para moverse en España, les bastará poco tiempo para excitar la insatisfacción—cosa que ya están haciendo entre los regionalistas—y convertirse en el centro de atracción de muchos insatisfechos. Dicho de otro modo: el echar a Falange del Poder puede servir para depurarla un poco, para hacer más sincera su demagogia, para trocirla en un movimiento de oposición al franquismo, cuya importancia acaso se haga excesiva, siquiera sea porque tal movimiento—el de oposición—es necesario en el país y hoy no hay otras fuerzas que puedan iniciarlo.

Por lo tanto, contribuyamos o no contribuyamos a que Franco eche a Falange del Poder, si ocurre tal cosa nos hallaremos ante el riesgo de que Falange, revuelta contra el franquismo, sea, por primera vez, un elemento influyente, demasiado poderoso, en el campo antifranquista, lo que no es hoy, ni mucho menos, lo que era hace catorce años. No ha pasado el tiempo en balde, y aunque es posible que el hundimiento del franquismo haga resurgir de la noche a la mañana fuer-

zas antifranquistas por doquier, lo probable es que ahora, mientras el franquismo dure, mientras las fuerzas antifascistas se hallen al margen de la ley, los falangistas, pasando a la oposición, consigan muchos seguidores. Por lo tanto, si Falange es excluida del Poder, se hará más necesario que nunca fortalecer nuestras propias filas. Es una locura que los compañeros de la C.N.T. no se apresuren a unirse en las presentes circunstancias. Pienso que quienes quieren, tienen la obligación de tolerar, mutua y recíprocamente, la de someterse a los estatutos que nunca se han alterado, la de acatar las decisiones mayoritarias sin amordazar jamás a las vencidas minorías, la de prestarse a salvar la Organización común, que realmente se halla en riesgo de perder lo irrecorable. Y es necesario, también, que las entidades antifascistas se unan para defender sus intereses comunes, y únicamente los comunes, pues los demás, muy respetables por cierto, nunca serán base de ninguna unión.

Cabe unirse contra el régimen franquista, no en pro de una monarquía, de una república, de cualquier Estado o de la anarquía. Cabe unirse en pro de la libertad, venga por donde viniere; y esa unión, tan digna de sacrificios, es asequible si hay tolerancia y buen sentido. Necesaria, jamás lo ha sido tanto, ni tal vez ha habido un trance como el que ahora se avecina para hacer sentir su peso, pues el pacto de las Potencias occidentales con el franquismo, aunque pueda parecer el hundimiento de nuestra causa, no dejará de ofrecernos ciertos modos de salvarla. Lo indispensable es ponernos en condiciones de aprovecharlos.

ACCION

La aberración en el mando constituye una ofensa. La ofensa inferida con el abuso del poder es una manifestación de la más terrible tiranía. La tiranía es el Derecho truncado. La justicia es el Derecho truncado. La legalidad manchada. Contra Franco, pues, tenemos que darnos cita sin balbuceos, sin vacilaciones de arrepentimientos. Al déspota no se le puede otorgar cuartel. Ante él, el conformismo, el desvío o la pasividad son actos de traición. Caer en la traición es enfangarse en la vileza y la indignidad. ¿Quién, pues, puede hablar de rendirse en esta hora crucial de España? ¿Quién, con moral derrotista, puede afirmar que nuestra derrota sea definitiva?

MAS ATAQUES a la MONARQUIA

Madrid, febrero (OPE).—En su crónica habitual de la Radio Nacional, el periodista Mariano Daranas ha hecho suyas las tesis de «Atribos» y la Falange para combatir las de «A.B.C.» y los monarquicos. Esta toma de posición, dictada desde luego por el ministerio de Información, no tendría nada de particular en semejante servicio oficial si Daranas no hubiera pertenecido a la redacción del órgano monarquico desde hace cerca de treinta años, como redactor, como colaborador, como corresponsal en París, en Buenos Aires, etc. Tomando pretexto de cumplirse los 125 años del nacimiento de Canovas del Castillo, que fue el cerebro de la Restauración, Daranas ha negado que ésta fuera «medio siglo de prosperidad». Considera que, por el contrario, la Monarquía española, en el período llamado de la Restauración, fue medio siglo de catástrofes, cuyos vértices fueron la pérdida de las colonias (las Antillas y Filipinas) en 1898 y el desastre de Annual (Marruecos) en 1921.

Replicando implícitamente a los que consideran que la dictadura militar de Primo de Rivera arrastró a la Monarquía en su caída y promovió el advenimiento de la República, Daranas declara que, por el contrario, la dictadura militar evitó que se precipitara la disgregación interna que padecía la Monarquía, y revela que, tres meses antes de la caída del dictador, se sabía ya en el Quai d'Orsay que Primo de Rivera iba a dimitir. La intención de este recuerdo es sin duda la de sugerir que no fue el general Primo de Rivera quien determinó la caída del rey, sino que fué Alfonso XIII quien se derribó a sí mismo al despedir al dictador, en una decisión que, conocida por el señor Quiñones de León, embajador en París y gran amigo del monarca, sería comunicada oficialmente al Quai d'Orsay.

La crónica de Daranas, en resumen, tiende a convencer de que la Monarquía es para España símbolo de catástrofe, mientras que la dictadura es su salvación. Es decir, nada de restauración monarquica y que siga el general Franco.

(Pasa a la página 3.)

CORREO DEL INTERIOR ELOGIOS A LA GRAN REVOLUCION

resistencia contra la penetración árabe en la península y que nos condujo a la conquista de una fama denigrante.

He dicho y escrito más de una vez que al haber de la intolerancia española hay que remitirse con fatalismo a una institución, sectaria hasta lo indecible que ha degradado el espíritu nacional reduciéndolos a un ídolo «cultural» sin más nexo de unión con Occidente que el prestado por el cordón umbilical de la geografía pirenaica. Ningún descubrimiento mediterráneo es localizar el fun-

ción que asegura la continuidad de lo que puebla el universo. La finalidad, es la de transformar la monotonía en algo que sea aceptable para todos, que no revista, como hasta la fecha, el alcance de tragedia universal. Si un día fuese posible el que los hombres vivieran dichosos en la tierra, el mundo seguiría su marcha inamovible, pero el bienestar común de que gozarían, transformaría la monotonía de la vida haciéndola alegre, agradable y «digna de ser vivida».

tra imaginación acude la institución que posee en Roma sus raíces, el pensamiento nos lleva a otras consecuencias, como en una sucesión de ecuaciones aritméticas. Al clero, que nada posee de cristiano, aunque en el cristianismo se ampare y bajo su égida actúe. El clero es en España un cristianismo con Papa, como lei no recuerdo a quien, pero desprovisto de Cristo, lo que nos conduce a la ligazón de un dogma harto insufrible, para el que no hay fundamento humano ni divino que permita el libre examen,

de prejuicios arraigados con tentáculos de siglos. Lástima que el gesto napoleónico destruyera una gran oportunidad penetrando en la península con aires conquistadores, porque desperdiciando en los españoles de la época una teatralidad de acusado nacionalismo nos privó de la oportunidad de darnos el alma rectificando en el pasado de justo horror. Al fin y a la postre la solidesca napoleónica portaba en sus guiones reflejos del 93 histórico, aunque sus mandados empañaran las grandes virtudes que podían haber expandido por todo el territorio. Las Cortes de Cádiz no fueron sino un pálido reflejo de la gran mutación que la acción francesa había extendido a toda Europa. Si este error pretoriano no se produce, el pueblo madrileño no hubiera manchado sus labios con aquel «vivan las caenas» que debe sumirnos en sonrojo y España, a buen seguro, habría cambiado el rumbo de su historia. Tal vez se hubiese pasado por los desgarros de un parto doloroso, más ¿qué fué la guerra del 93, más ¿qué fué la guerra de la Independencia? ¿Cuántas tragedias nacionales no estarían hoy incluidas en el índice histórico? ¿Cuántos bochornos se habrían evitado aunar en la agenda ibérica? ¿Cuántas contiendas civiles no nos avergonzarían hoy?

«Sportaríamos en la actualidad esta moderna inquisición que nos impone la espuela y la cruz despojos de tanta sangre?» La inbecilidad española que tiene su asiento en los años que van de 1808 a 1814 había de degenerar en aquellas vergüenzas que el país soportara en los posteriores días con el despotismo coronado y el no menos despotismo clerical, ambos disputándose los despojos impotentes del constitucionalismo y la balbuceante libre crítica. El imperio del nuevo terror cer-

la comprensión entre los hombres, el común respeto a criterios divergentes. Pensar en el clericalismo aquí aposentado es recordar a los frailes que iban a la guerra junto a los caballeros medievales, a los fanáticos que buscaban la inmólacion voluntaria para liberarse de una convivencia respetada por los musulmanes cordobeses, al cura patibulario que desde el púlpito exigía la crucifixión de los liberales de las Cortes de Cádiz a raíz de la restauración del despotismo. De los tartufos que empuñaban el fusil en las disensiones carlistas y más reciente aún los que se embarcaron en la aventura franquista, ligando el porvenir de una institución secular con la corta existencia de un tirano repudiado por todo el mundo.

Se impone, pues, pensar en el horror de una larga época de dominio inquisitorial, prolongado hasta la invasión napoleónica y restituido con el retorno desgraciado de Fernando VII para abarcar toda la intensidad del drama; para explicarnos la mentalidad española; para comprender cuánto necesita España para que este mentalidad sea limpiada de abrojos, de taras seculares y